

VADE MECUM

DEL

JAIMISTA



DINASTÍA BORBÓNICA

IV—D. Carlos III

MAYO 1912



Volúmen V

30 céntimos



Publicación mensual de propaganda

* * * SUSCRIPCIÓN * * *

Un año 3 ptas.

Por corresposal. . . 3'50 »

Cada volúmen . . . 30 cénts.

Atrasado 50 »

Administración y Redacción:

Biblioteca de LA BANDERA REGIONAL

Calle Aragón, 252 : BARCELONA

R. 3194

R. 1823

HISTORIA DEL CARLISMO

TOMO I

Carlistas de antaño

Guerra de los «Siete años,» con 50 retratos y biografías de los principales héroes de aquella gloriosa epopeya.—2'50 pesetas.

TOMO II

Cruzados Modernos

Retratos y biografías de Don Carlos, y doña Margarita y de los 50 más renombrados jefes isabelinos que se adhirieron al Carlismo al estallar la Revolución.—2'50 pesetas.

TOMO III

Príncipe heróico y soldados leales

Se ha puesto a la venta esta tercera obra, con más de 100 retratos de los principales héroes de la última guerra, y, al frente, el retrato y biografía de Don Jaime III.—2'50.

Vade-Mecum del Jaimista



VOLUMEN V

MAYO 1912

:: Es propiedad ::



D. JAIME DE BORBÓN

Retrato que figuraba al frente de los *vales*, del grandioso banquete ofrecido a los oradores tradicionalistas que tomaron parte en las fiestas celebradas con motivo de la inauguración de la rotativa de *El Correo Catalán*.

HISTÓRICAS

La tradición regionalista

I

EL segundo lema de nuestra veneranda trilogía es la *Patria* y su organización.

Ante todo Dios, supremo Creador de todo, ante quien rinden homenaje los cielos y la tierra; que gobierna y sostiene providencialmente el mundo y su ritmo y sus movimientos; que alienta y suavemente dirige a los seres vivos y principalmente al hombre. Por encima de todo, Dios, creador de los in-

dividuos, como también del parentesco entre los individuos, esto es, de las razas y de las naciones.

Por esto, no solo como hombres hemos de poner a la Divinidad por encima de nuestras cabezas, sino que también, como políticos, la hemos de poner por encima de todo programa verdaderamente racional.

Nosotros, profundamente regionalistas, tenemos un deber extricto—y no precisamente deber religioso, sino político—de poner antecedentemente a la Patria el nombre de la Divinidad. Precisamente somos regionalistas—y, en general, autonomistas no por el sufragio universal, que va y viene ligero como las ondas del mar, sino por exigencias de la naturaleza. Defendemos la libertad y los derechos regionales y comarcales e individuales—así como los correlativos deberes—porque la región y la comarca y el yo somos entidades bien definidas, y no entidades ficticias hijas de accidentes, sino entidades naturales, hijas de Dios, que ha hecho indestructibles, tanto para los déspotas como para el sufragio ciego, los pueblos y las naciones.

He aquí este gran *favor político* que los regionalistas debemos a Dios: si las entidades naturales no fuesen orgánicas, indestructibles, vivas, naturales, perderían juguete de los caprichos de los conquistadores hoy, y mañana, de las veleidades mujeriles del sufragio universal.

Bien está, pues, Dios antes que la Patria, aun en interés de la Patria misma.

Entrando ya en la segunda palabra de nuestra triología, digamos que ella incluye dos extremos: la *Autonomía* y la *Democracia*, concretándonos hoy a la primera parte.

II

Ante todo, debiendo comparar la tradición autonomista nacional con los principios políticos de nuestro programa, es necesario tener una idea clara de la significación de los vocablos más usuales relativos a estas cuestiones.

El término general *autonomía* significa que cada personalidad natural debe darse la ley así misma, con más o menos independencia según sea más o menos definida su personalidad. Hablamos, claro, de ley positiva. Es decir, que toda agrupación, en lo exclusivamente suyo, puede decidir de su propia gobernación.

Fúndase este sistema de gobierno en aquel clarísi-

mo axioma de que «el obrar y la ley—que es el rail del obrar—siguen al ser». Personalidad quiere decir independencia. Al grado de personalidad debe seguir igual grado de independencia, es decir, de autarquía, como dijo el insigne Mella.

Así el individuo, que tiene responsabilidades y deberes, debe tener cierta independencia y libertad, que hagan posibles en él el merecimiento; y por esto hablamos de *derechos individuales* naturales, de los cuales la Revolución francesa fué detentadora y no inventora.

Así, la Familia, de origen natural, con sanción divina, célula social completa, entidad moral palpable, con deberes a cumplir y responsabilidades a sobrellevar, debe gozar correlativamente de una amplia libertad, y de no escasos derechos sobre la manera de regirse; y de aquí los derechos sagrados del hogar, ante los cuales las leyes—ya que no, desgraciadamente, los hechos—enmudecen.

Así el Municipio, asociación de Familias con comunidad de intereses locales y convivencia íntima; que tiene sus necesidades propias y su personalidad definida, necesita poder satisfacer de por sí a estas necesidades; y por esto es tan antiguo como el mundo el derecho municipal a regirse cada pueblo como entidad independiente en sus asuntos exclusivos.

Así la Comarca, similarmente. Varios pueblos fundados sobre el mismo terreno geológico, o a la falda de un mismo valle o en la cuenca de un mismo río, con similares trabajos, producciones, necesidades y gustos, necesitan una ley común para estas necesidades comunes. Y pues Dios ha hecho de la Comarca (valle, comunidad, parroquia, etc.) una entidad orgánica, la ley debe reconocer en ella un sujeto de derechos y deberes, reconociéndole una autonomía comarcal proporcionada al grado de su personalidad.

Así la región, conjunto natural de comarcas, que poseen cierto común denominador propio y vivo.

Y así, finalmente, la nación, la entidad natural por excelencia, obra de Dios, formada por una sola lengua, una sola raza histórica y unos mismos componentes étnicos y teológicos, que la hacen *una*, es decir, miembro perfecto y activo, *miembro natural*, de la Humanidad.

Y no paramos aquí tampoco. Porque la nación, entidad esencial, tampoco es independiente en todo. Autónoma en lo suyo, debe vivir en federación—mejor, política y organizada; al menos, moral y efectiva con

las demás naciones que formen con ella alguna rama de sangre o de trabajo. Y estas federaciones, autónomas en lo propio, deberían dejar de serlo en lo que tengan de común con las demás, que no es poco, y desde luego en todo lo referente a derecho natural, eje central alrededor del cual giran atadas naciones, comarcas, pueblos e individuos.

Aplicando a España y a la Tradición estos principios, claro que se habla, en general, de Regionalismo. Y todos, con ello, perfectamente nos entendemos. Pero, puramente hablando, débese amar el Autonomismo—del cual es un caso particular el Regionalismo—deseando para toda entidad toda aquella independencia que el grado de su personalidad respectiva reclame.

III

Los pueblos más antiguos de España de cuya manera de gobernarse se tiene noticia cierta, son los celtas, iberos y celtíberos, que estaban ya aquí allá unos 2,500 años antes de Jesucristo, es decir, hace unos cuarenta y cinco siglos.

El gobierno de estos millones de primitivos españoles era radicalmente, absolutamente autonomista. Vivían divididos en comarcas, de muchas de las cuales se conoce el nombre. Así se tiene noticia de la Cere-tania alrededor del actual Puigcerdá (*Pudium-Ceretanum*); de la Betulonia, alrededor de Badalona; de Tur-detania, la comarca más ilustrada de España, en el sur de Andalucía; de Laletania en los actuales llanos de Barcelona y Llobregat; de los llerdenses en el llano de Urgel (Lérida); de la Lusitania, en la desembocadura del Tajo; de los vaceos, en las montañas abruptas de Castilla; etc.

Cada Comarca tenía su Asamblea, su Senado y su príncipe, los cuales gobernaban independientemente su tribu en todos sus aspectos primitivos, sin que otra comarca, ni el conjunto de todas, se mezclasen para nada en sus asuntos.

Estas tribus comarcales vivían reunidas en tres grandes grupos nacionales: los iberos, los celtas y los celtíberos. Cada una de las tres naciones cuidaban de todo lo general a su raza respectiva, sin meterse en lo de las otras dos ni en lo particular de cada región. Tenemos noticias de hombres ilustres que lucharon al frente de toda la raza, contra los cartagineses primero y contra los romanos después. Indibil, Maudonio, por ejemplo.



Don Carlos de Borbón (Carlos VII) y su augusta madre
Doña María Beatriz, en Austria, conversando en el jardín
del convento de Goriza

Estas tres naciones vivían confederadas en una suprema unidad de alianzas ofensivas y defensivas, sin que hubiese una institución única que representase esta unidad (reyes, príncipes o asambleas).

IV

Este régimen tan radicalmente autonomista duró siglos y siglos, sedimentando en la raza las ansias de independencia y autonomía.

Vienen las invasiones mediterráneas de las centurias III y II antes de Cristo (cartagineses y romanos), y aunque salen triunfantes, conservan la autonomía de los grupos étnicos y locales de nuestro país, cambiando solo los nombres. Al pueblo le llaman Municipio; a la comarca, Diócesis; a la región, Provincia; al Ayuntamiento, decemvirato; al clau, Senado; al príncipe, prefecto; al rey, pretor. Todo igual. Se cambió de amo y de nombres. No se cambió de régimen autonómico.

Así se habla de la provincia Tarraconense, de la Cartagunense, de la Lusitania, de la Bética, etc.

Y pues historiamos el período romano, fijémonos como no es España quién se opone al invasor: son los tarraconenses, los betulones, los ceretanos, los ilergetes, los lusitanos y, finalmente, aquella nación cántabra que anida como las águilas en las rocas inaccesibles del Pirineo marítimo. Allí, mientras los demás pueblos hispanos reconocen ya las enseñas romanas, debe ir, capitán de numeroso ejército, el propio Augusto. Y aún bajo el poder romano, conserva cada comarca su religión, su lengua, sus usos y costumbres.

Y así tenemos, durante la dominación romana, seis siglos más de autonomismo radicalísimo, llegando en nuestra excursión histórica ya al siglo IV de Cristo, registrando un minimum de 30 centurias de regionalismo y zero centurias de centralismo.

V

La organización romana deshecha por la invasión bárbara, España queda invadida de suevos y visigodos, en el norte y oeste los primeros, en el sur y este los segundos.

Los bárbaros visigodos, dominadores al fin de toda la Península, se gobernaban por el *Código de Eurico*; los españoles vencidos, se regían, en cambio, cada región por sus leyes propias, cuyo fondo común fué resumido en el *Breviario de Arriano*. Solo cuando la decadencia gótica es ya grandísima, 60 años antes de la derrota vergonzosa del Guadalete, se le acude a un rey, Chidasvinto, uniformar todas las leyes, así las de los naturales entre sí, como las de estos e invasores en sus mútuas relaciones.

Tenemos, pues, otros dos siglos de autonomía legal de las razas hispanas, y un siglo de centralización, el primero con que topa el historiador. Esto es, unas 32 centurias de tradición autonomista y una cen-

turia de centralismo, coincidiendo este con la inmoralidad más asquerosa en todos los órdenes del poder y de la vida pública y privada.

VI

La podredumbre visigoda fué barrida por los ejércitos de Mahoma y lavada con sangre en los rios de Andalucía. En dos años cedió todo, enarbolándose las banderas de la media luna desde Santiago a Cartagonova, desde el Estrecho a Tolosa de Francia.

Los árabes y moros dominaron en España ocho centurias; las dos primeras, en todo el país; las siguientes, en parte de él; siendo echados sucesiva y escalonadamente por los cristianos rehechos: primero, del norte; despues, del centro; y finalmente, del mediódía ibérico.

¿Cómo se organizaron los árabes durante aquellos ocho siglos? ¿Cómo organizaron a los vencidos?

Se organizaron a sí por medio de organismos autonómicos, adaptándose admirablemente a la estructura del país. Y esta organización árabe autonomista, que se verificó primero (y por más de dos siglos) por medio de una especie de vireinatos delegados por el gran kalifa, después pasó por una faz mucho más aguda, independizándose cada comarca y formándose (por más de cuatro siglos) los reinos de Taifas, independientes los unos de los otros, con sus kalifas, sus ministros, sus leyes, sus guerras y sus alianzas.

Y así como se organizaron autonómicamente, por el mismo sistema permitieron se rigieran los vencidos, excepto algunos casos por demás excepcionales, que no hacen más que confirmar las reglas.

VII

Mientras por un lado las gentes sarracenas se organizaban según principios autonómicos, los cristianos, rehechos de las primeras derrotas, emprendieron la ofensiva contra el infiel invasor. ¿La comienza, por ventura, España? Nada de esto. Es Asturias, con Pelayo y sus mesnadas, las que levantan un ejército y conquistan una patria con la fuerza de los puños. Es Castilla, en el rincón de Burgos, la que alza sus condes soberanos, contra la morisma y contra Asturias y León, con el cual sostiene una legendaria cadena de luchas. Es Aragón, en las abruptas peñas de Jaca y Panticosa, el que levanta pendón independiente contra

los sarracenos. Finalmente, es Cataluña, con la ayuda del nieto de Carlomagno emperador, la que bate en toda línea las tropas de la morisma, arrojándolas más allá del Ebro, primero; más allá del Mediterráneo y del Segura, después.

Y nótese bien: no solo profesan estos cuatro reinos una misma Religión cristiana y se hallan atados por el terreno peninsular todos, sinó que, aún en sus luchas seculares, no tienen más que un mismo fin e interés: expulsar la morisma, el enemigo común. Pues a pesar de esto, luchan separadamente, se rigen por Códigos distintos, tiene cada uno sus reyes y sus dinastías, y no pocas veces sostienen entre sí cruentas y largas guerras civiles. Y esto dura ocho siglós.

Tenemos, pues, que en-España, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo xv—como si dijéramos hasta nuestros días—no hay más que una continúa cadena de régimen radicalmente autonomista, sólo interrumpido allá en los tiempos tristes y bizantinos de la decadencia goda, por un centenar escaso de años de centralismo.

Pero es necesario detallar el régimen autonomista de los reinos cristianos medioevales españoles (Castilla, Cataluña, Navarra) y esta larga tarea la reservamos para el número siguiente.

Juan de España



Datos y curiosidades

Los reinos moros Taifas independientes eran más de 30. Los principales fueron los de Sevilla, Granada, Valencia, Zaragoza, Tortosa y Málaga, siguiendo, como se ve, la actual—y antiquísima—división comarcal.

—Los romanos respetaban absolutamente las leyes y autonomía de los países conquistados. En Tarragona se reunía una especie de Senado de representantes de Cataluña (Tarraconense). En el mediodía de la Galia, ciudad de Narbona, se reunieron verdaderas Cortes, convocadas por el general romano.

—Los árabes han sido siempre enemigos de las centralizaciones. Si han formado alguna vez alguna unidad política, ha sido solamente bajo las bases de la federación de tribus y naciones, y con lazo religioso.

—Los geógrafos antiguos griegos y romanos, sobre todo Polibio y el eminente Estrabón, hablan en sus geografías antiquísimas de estos regímenes autonomistas de las gentes hispánicas. Los textos son muy notables y numerosos. Aquí no podemos hacer más que aludir a ellos.



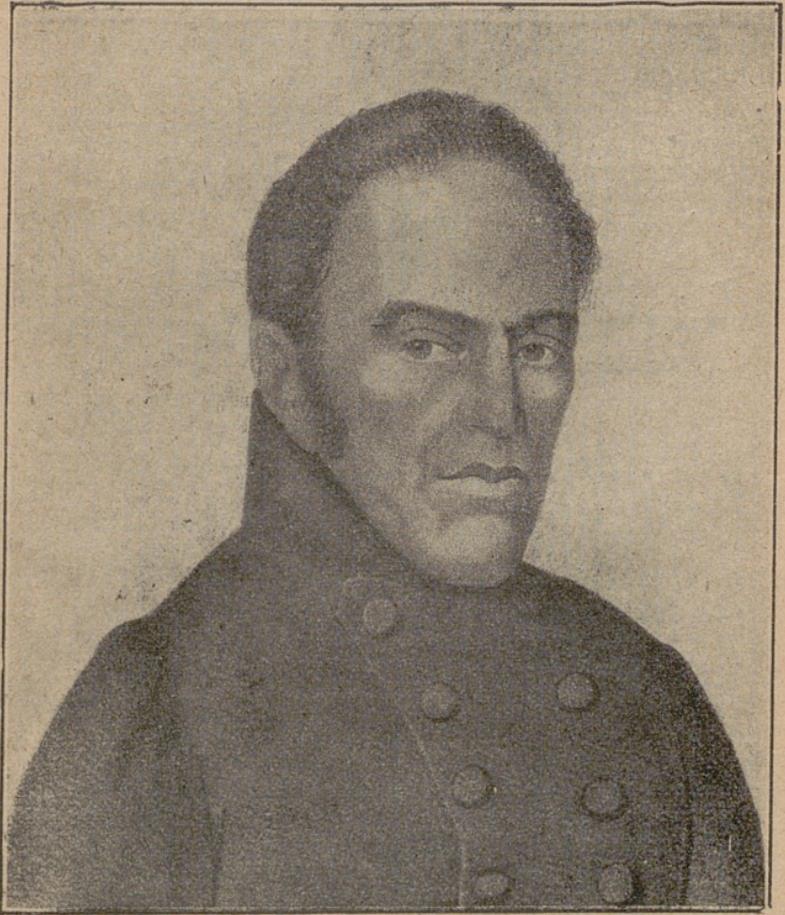
BOCETOS MILITARES

Las tres armas

SE puede empezar una campaña sin caballería ni artillería; pero poco puede conseguirse sin el auxilio más o menos directo de los combatientes a pié. Estos, en todos los tiempos, en todas las guerras, y muy principalmente desde que en el siglo xvi se inició el renacimiento del arte militar, han jugado el primer papel, cuyo valor no han hecho sino aumentar los perfeccionamientos de las armas de fuego, al par que han dado mayor importancia que a las formaciones profundas a las extensas, o delgadas, y muy en particular al combate de tiradores, cuya altísima influencia en la guerra ya la hizo presumir el Marqués de Pescara por medio de su empleo (aunque tosco) en la gloriosa victoria de Pavía.

La Infantería, por ser el arma más fácil de organizar y menos costosa de sostener, así como propia para toda clase de combates, cualquiera que sea el terreno en que haya de operar, y tanto en la ofensiva como en la defensiva, es el arma principal, pues tanto en posición, como en avance o retirada, podría de ella decirse que a sus movimientos están subordinados los de las otras armas.

GALERIA DE SOLDADOS



D. Vicente Gonzalez Moreno

Jefe de Estado Mayor del Infante D. Sebastián

El día 24 de Mayo de 1808, el Capitán Gonzalez Moreno, a la cabeza del pueblo armado de Valencia, proclamó la guerra contra Napoleón, portándose heroicamente. Cuando el levantamiento a favor de Carlos V, pasó a los ejércitos legitimistas, siendo uno de los más bravos militares de aquella guerra. Fué asesinado al internarse en Francia, entre Urdax y Verá.

DE DON CARLOS V



D. Isidro Diaz de Robles

Brigadier de Caballería carlista

Nació en León el día 15 de Mayo de 1786. Durante el año de 1809, tomó parte en muchas acciones contra los franceses. Durante el período constitucional estuvo separado del Ejército. El día 1.º de Agosto de 1836, se unió a la expedición del general Gomez, batiéndose bizarramente en defensa de los derechos de D. Carlos V.

Acabada la guerra estuvo emigrado a Francia, muriendo en España el año de 1860

Si la Infantería de que se dispone no está muy fogueada y con ella hay que hacer frente a un ejército que cuente con infantes aguerridos, se debe empezar por hacer exclusivamente una guerra de marchas y maniobras, empeñando sólo pequeñas acciones hasta tanto que la Infantería propia se haya adiestrado lo bastante y haya adquirido suficiente fuerza moral y material. La primera de éstas sólo se alcanza dominando el miedo involuntario y natural que el propio instinto de conservación infunde aún en los soldados más animosos; miedo involuntario que solamente lo dominan el sentimiento del deber, la disciplina y, sobre todo, el buen ejemplo y sangre fría de los jefes y oficiales. La fuerza material de las tropas, aunque siempre en relación directa con su potencia destructora, es también una fuerza moral, pues si bien depende del armamento, los efectos de éste se subordinan a la habilidad en su empleo, al mayor tiempo que los soldados puedan resistir las fatigas, a la buena organización, a la acertada dirección de los movimientos y a la serenidad para hacer frente al enemigo.

En el combate hay que procurar la superioridad sobre el enemigo por medio de la táctica de Infantería, la cual en los mejores ejércitos modernos está basada en el principio de que la mejor formación es aquella que presenta un frente igual al de la misma tropa desplegada. Por otra parte, ha dado lugar a que muchos escritores militares hayan querido erigir la columna de compañía en unidad de combate, la consideración de que las armas de retrocarga producen evidentemente efectos menos desastrosos en las tropas formadas en pequeños grupos, que en las que entran en fuego en grandes masas.

El orden cerrado se adopta en las marchas y en circunstancias excepcionales; se emplea en la retirada de una posición crítica, cuando la moral de la tropa está algo quebrantada, para abrir paso en una carga por en medio del enemigo o para prestar a las guerrillas la confianza e impulsión necesarias para el buen éxito de un combate; pero se va abandonando por completo como formación propia y útil para la lucha.

La formación en masa no puede ser buena para las maniobras porque la menor vacilación de una fila se transmite enseguida a las demás; la columna cerrada es intolerable por el calor y la falta de aire; en cambio la columna con medias distancias, ú otra análoga, resulta de empleo útil y frecuente, porque permite ver y

respirar, y facilita la formación en línea y el despliegue en guerrilla.

Cuando se empezaron a usar las armas de fuego los soldados provistos de ellas obraban a la ligera, como los antiguos *armados*; pero sin orden ni concierto, lo que daba lugar a que sus fuegos fueran tan ineficaces que Montaigne decía de las armas de esta clase lo siguiente: «son de tan pequeño efecto, salvo »el aturdimiento de los oídos, que pronto se dejará su »uso,» y Brantôme al hablar de la batalla de Pavía (cuyo éxito se debió principalmente a la buena dirección y conveniente empleo que a los arcabuceros españoles dió el Marqués de Pescara), dice que aquella jornada se ganó *contra todo orden de guerra y ordenanzas de batalla*.

Gustavo Adolfo fué el primero que procuró dar método y simultaneidad a los fuegos de la Infantería ordenando los de filas, división, calzada, en batalla, a discreción, etc. El fuego de filas fué, sin duda, el que primero se utilizó y el que se consideró más eficaz en un principio; no obstante, en los tiempos de Turenna y del Príncipe de Condé los franceses hicieron exclusivo uso del fuego en batalla y a discreción.

En Rocray, Nordlingen, Lens y las Dunas, todavía reconcentraba la infantería su principal acción en la carga al arma blanca, así que en aquella época ejercían poca influencia los fuegos; pero poco a poco se fueron perfeccionando las armas de este género y, haciéndose más útil su uso, los soldados fueron cambiando la pica por el mosquete, se adelgazaron las formaciones tácticas para facilitar su empleo, y se hicieron reglamentarios los fuegos en dos filas, de pié, de rodillas, etc. Sin embargo, como los franceses en la batalla de Fontenay aún emplearon el fuego a discreción en el que el soldado abandonaba la fila para volver a cargar, puede asegurarse que, tras numerosos ensayos y tentativas, no se llegó a emplear al frente del enemigo el fuego a la voz hasta los tiempos de Federico II de Prusia, quien, ordenando sus tres clases de fuego: a pié firme, de carga y en retirada, bien estudiados, nutridos y violentos, dió a los batallones prusianos aquella superioridad que tan gloriosas hizo sus campañas. D'Argençon hizo prevalecer en las tropas francesas los fuegos a la voz, reemplazados pronto por Broglie con el fuego a discreción, y aunque los primeros estaban prescritos en las ordenanzas, nunca llegaron a ejecutarse con regularidad en las campañas de la Revolución francesa,

a partir de cuya época podría decirse que los ejércitos no han hecho ya otra guerra que la de cazadores.

Después ha vuelto a creerse por algunos que resultarían prácticos los fuegos a la voz; mas en la imposibilidad de detenernos a discurrir aquí sobre si hoy tienen, o no, más razón de ser que en el pasado, diremos, resumiendo, que se han empleado fuegos de salva que, en medio del combate, se convertían en fuegos a discreción: éstos, cuando se hacían sobre una tropa que avanzaba sin tirar, pero con decisión, resultaban ineficaces en muchas ocasiones, por no bastar para contener el empuje del enemigo, y la tropa que se había forjado la ilusión de lograrlo así, acababa por desmoralizarse y huir bajo la presión moral que en ella causaba la poca confianza que podía inspirarle un arma con cuyo sólo efecto había creído poder detener a los contrarios. Pero cuando se empezaron a emplear los tiradores, varió completamente el efecto de las armas de fuego, y los ejércitos que trataron de seguir combatiéndose con arreglo a la antigua táctica ordenada, pagaron bien cara su obstinación.

El fuego de tiradores se ha impuesto; es el más mortífero porque es en el que los hombres que conservan suficiente sangre fría para apuntar bien, pueden hacerlo con mayor desahogo; además, la práctica del tiro, cuyas ventajas sólo se hacen notar en el tiro aislado, da lugar a que las armas de precisión hagan cada día más frecuentes y decisivos los combates de tiradores.

Sin embargo, nunca tendrá el fuego de tiradores sino una importancia relativa; porque generalmente se hará sobre otros tiradores, pues ninguna tropa se deja fusilar por éstos sin oponerles otros, y es difícil exigir al soldado, por sereno y valiente que sea, que prescinda de contestar al fuego de tiradores cercanos que le molestan de continuo, para concretarse a diezmar las filas de masas lejanas y para él inofensivas; además, en las guerrillas están los hombres muy separados los unos de los otros, por lo cual es muy difícil la vigilancia de las alzas, y aún los soldados que tengan verdadero interés en usarlas debidamente tropezarán para ello con la dificultad de apreciar, en aquellos momentos de confusión inevitable, las distancias variables a cada instante con el propio movimiento de los tiradores.

En los fuegos simultáneos, cuando los hombres se hallan agrupados por compañías y batallones, todas

las armas tienen el mismo valor, y como es preciso adoptar el género de combates que preste mayor eficacia al arma de cada soldado, base de toda buena formación táctica, también por esto se impone el despliegue en tiradores, formación que, dando cierta libertad a los movimientos de los soldados y dejándoles aprovechar las ventajas que puedan proporcionarles hasta los menores accidentes del terreno, permite a los tiradores hacer un fuego verdaderamente útil y eficaz.

La formación de un batallón en guerrilla se compone de una línea de tiradores distribuidos por parejas o por grupos, separados unos de otros a distancia variable según las circunstancias; de otra línea de refuerzos o sostenes destinados a apoyar y relevar a los tiradores, y de las reservas parcial y total, fuerte la primera de una o media compañía, y la segunda, del resto del batallón.

Como no hay formación que aún llenando perfectamente un objeto dado no ofrezca también algún inconveniente, diremos que las guerrillas suelen adolecer de algún desorden y falta de solidez; lo primero se evita, en parte, haciendo que cada fracción de la línea de tiradores esté protegida por fuerzas de la misma unidad a que pertenezcan; lo segundo procura obviarse haciendo que en la línea de tiradores no estén los hombres muy aislados, y embebiendo en ella o emplazando cerca, hacia el centro y retaguardia de cada fracción, o a un costado, alguna sección formada en batalla, la cual reforzará a los tiradores si se ven amenazados o hay que cargar al arma blanca para rechazar algún vivo ataque o asaltar una posición.

El combate de tiradores que, como ya hemos dicho, se impone hoy en la guerra, exige la mayor instrucción en los oficiales subalternos y clases de tropa; porque gracias a él ha adquirido grandísima importancia la iniciativa individual. Hoy tiene lugar la pelea a lo largo de interminables y delgadas líneas cortadas por los accidentes y obstáculos del terreno, y como, por otro lado, la facilidad de establecer toda clase de comunicaciones proporciona la de reunir numerosas fuerzas cuyo conjunto es cada vez más difícil de abrazar en detalle, su dirección tiende más que nunca a alejarse de los jefes de brigada y batallón, para pasar a la de los capitanes y subalternos. Este desorden, inevitable al parecer, que presenta siempre una tropa en el combate, va aumentándose hasta el punto de que en medio del estrépito y las fluctuaciones de las líneas tácticas,

GALERIA DE SOLDADOS



D.^o Venancio Eyaralar

Coronel de los Guardias carlistas de Navarra (1875-1876)

Nació en 1825. Fué uno de los héroes de Montejurra. Murió en 1906.

DE DON CARLOS VII



El Marqués de Segarra

Coronel de los batallones 2.º y 5.º del Maestrazgo

Nació en 1846. Hizo toda la campaña carlista. Murió en Julio de 1895.

los soldados no ven, frecuentemente, a los jefes, ni éstos a los soldados; desde que se empeña la acción, desde que empiezan los disparos de fusil, los hombres desplegados en guerrilla o perdidos en el desorden de una marcha rápida, se encuentran algo fuera de la vigilancia de los primeros jefes, razón por la cual la esfera de acción del oficial de filas es hoy mayor que en otros tiempos, y las condiciones individuales del soldado, su iniciativa personal, revisten ahora una importancia que no tuvo jamás en el combate antiguo; esta iniciativa ofrece grandes ventajas, pero tiene también graves inconvenientes, los cuales solo pueden ser contrarrestados procurando, por el más exacto cumplimiento de las prescripciones reglamentarias de táctica y disciplina, que preside a todos los movimientos una cohesión moral, una solidaridad más estrecha y enérgica que en ninguna otra época.

La tan popular frase *nube de tiradores* expresa gráficamente lo que deben ser las guerrillas. Deben quitar de en medio cuantos tiradores enemigos haya al frente de la línea de combate; deben sostener vivo y nutrido fuego hasta el momento crítico de la carga; y si la Caballería enemiga les ataca deben guarecerse en el primer obstáculo que encuentren, y si no los hay, deben replegarse para formar pelotones contra la Caballería; en fin, si se ven obligados a retirarse deberán hacerlo disputando al enemigo toda colina, foso, etc., que les pueda ofrecer alguna ventaja o abrigo.

Desde el momento en que un batallón se lance resueltamente a la carga, su jefe debe obrar ya por su cuenta; porque el general de quien dependa puede muy bien caer muerto o herido, o no prestar especial atención a los movimientos particulares del batallón que carga, distraído por cualquier otra circunstancia a él ajena.

Al oír el paso de ataque, todos los oficiales, cualquiera que sea su graduación, deberán ponerse a la cabeza de sus soldados, animándoles y enardecidos no solo con su presencia a vanguardia, sino que también con repetidas exclamaciones de *¡Adelante, soldados, adelante! ¡Viva la Religión, viva la Patria y viva el Rey!* ú otros parecidos; pues junto esto con las bandas de música, de tambores y de cornetas lanzando al aire las hermosas, embriagadoras notas del paso de ataque y a la bayoneta, que repercuten como fascinador toque de gloria en el corazón del soldado, les alentará en la pelea, dándoles mayor confianza en la

victoria el no sentirse como aislados, sino viendo, por el contrario, que *no están solos, que forman cuerpo*, y nada desconcierta tanto a una tropa atacada como esa confianza del adversario en la victoria. En la carga se debe dejar a cada uno en completa libertad de acción, y que lleve su fusil como mejor le cuadre, con tal de que siempre esté pronto a hundir su bayoneta en el pecho del primer enemigo con que tropiece en su avance.

Al dar una carga a la bayoneta puede ocurrir que el enemigo se retire sin esperar el momento crítico del choque; entonces se desplegarán en guerrilla algunas secciones que le molesten con sus disparos, mientras que el resto del batallón seguirá adelante; pero con prudencia y orden, sin descuidar un solo momento la vigilancia de los flancos y de la retaguardia, y apercebido siempre a rechazar las reservas o la Caballería del enemigo. Si éste, al iniciarse la carga sobre él se espera a pie firme, o bien se lanza a su vez sobre su adversario, entonces hay que levantar a todo trance hasta el heroísmo el espíritu de la tropa, a fin de que al cruzarse las bayonetas propias con las del enemigo sea el empuje de éste más débil. Pasados los momentos críticos del choque hay que proceder sin pérdida de tiempo a la reorganización de la tropa; pero avanzando a la vez y renovando enseguida la carga o desplegando tiradores, según que el enemigo haga frente todavía o se declare al fin en retirada. Finalmente, si después de lanzadas las fuerzas a la carga llegan a detenerse, y ni el ejemplo ni las arengas de los jefes y oficiales logran hacerlas avanzar, entonces se las retirará por escalones y en el mayor orden posible, hasta colocarlas al abrigo de cualquier desigualdad del terreno que pueda favorecer sus fuegos, y cuando se hayan vuelto a enardecer sus ánimos, se las lanzará de nuevo de frente, o se las hará caer sobre el flanco de algún cuerpo enemigo, según lo que ofrezca mayores probabilidades de éxito, por insignificante que pueda serlo éste y sin arriesgarse a sufrir ningún revés, pues ésto (por pequeño que fuera) podría desmoralizar por completo a unos hombres que han vuelto hace poco la espalda al enemigo.

De día en día tiende a desaparecer la lucha cuerpo a cuerpo para dar lugar a la acción lejana, y, sobre todo, a la acción moral de los movimientos; hoy día es casi imposible atacar en línea a un enemigo en posición, provisto de fusiles de retrocarga; y menos aún

si dispone de armas repetidoras; todo lo cual hace que en la actualidad rara vez lleguen a ser completas las cargas a la bayoneta; pero en ésto, precisamente, estriba su mayor importancia y el éxito feliz que de ellas puede prometerse la tropa decidida a darlas a todo trance y cueste lo que ello cueste, porque cuanto mayor confianza inspiran los fuegos, tanto más desconcierta el ver que son impotentes para contener a un enemigo, y, por lo tanto, alcanzará probablemente la victoria el combatiente que dé a sus cargas mayor orden y más resuelto empuje, condiciones que aunque en cierto modo parecen excluirse, bien pueden conciliarse con firme voluntad y acertada dirección: nada importará dejar relativa libertad de acción a los soldados si son valientes y saben cumplir con su deber. El orden imperando en medio de la iniciativa individual que hoy debe tener el soldado es el principal factor del ataque: tan solo esto por sí prueba cuán necesario es poseer cierta serenidad y conservarla hasta el momento crítico del choque; también prueba la necesidad de no adoptar el paso ligero desde muy lejos, porque introduce desorden y una vez en confusión una fuerza, si los oficiales y soldados llegan a mezclarse, sin directa acción los unos sobre los otros, resulta muy difícil asegurar una victoria; es preciso guardar las distancias para facilitar la solidaridad; es necesario, en fin, conservar guerrillas al frente o a los flancos, y no replegarlas, a fin de evitar una especie de contracorriente que pudiera llegar a entorpecer la acción de los asaltantes.

La Infantería no debe formar el cuadro sino cuando haya absoluta necesidad, porque los cuadros son excelentes blancos para toda clase de fuegos. Si a la inmediación de la tropa hay un foso, un seto o cualquier otro obstáculo, se formará el cuadro a unos veinte metros de ello, evitando la huida y todo temor que pueda llegar a desmoralizar la tropa. Huir ante los caballos constituye una insensatez, siendo infalible el fusil a corta distancia y no olvidándolo el jinete, quien (mientras el infante no tiene que luchar más que consigo mismo) ha de ocuparse a la vez de acallar su propio instinto de conservación y de dominar el del caballo para sostenerle y dirigirle en la carga.

Débase tener presente que muchas veces rompe la Caballería los cuadros por causa de los mismos tiradores, quienes en vez de echarse al suelo o hacerla frente detrás de los árboles ú otro obstáculo más o



Reloj de oro, con esmaltes y brillantes

Repite horas, cuartos y minutos, y fué regalado a S. S. Pio X por el Augusto Señor Don Carlos VII.

menos ligero, se arrojan ciegos a refugiarse en el cuadro inutilizándolo en parte para la defensa o dificultándola, por lo menos. El efecto de los cuadros grandes, aún más que mecánico es esencialmente moral; porque un pelotón de quince o veinte hombres serenos y resueltos, dando frente a todos lados, es (sólo por su escaso frente y por la precisión de las armas modernas) casi inexpugnable para la Caballería; sin embargo, ese pelotón preferiría, seguramente, formar parte de un gran cuadro, porque así se creería más fuerte, y tal vez podría serlo, pero no por su fuerza puramente material, sino porque el sentimiento de la fuerza humana se inspira en sí misma, y constituye el principal factor de toda resistencia. La mejor manera cómo con el armamento moderno puede la Infantería rechazar un ataque de la Caballería, es formando diversos grupos, a tiro de fusil unos de otros, de modo que sus fuegos se crucen y cojan de flanco al enemigo; a esto se debió la substitución del antiguo cuadro de batallón por los cuadros de compañía.

El éxito de los más de los combates depende de la acción de la Infantería, y ésta de la de los capitanes, quienes durante el fuego pueden recordar a sus soldados aquel consejo del célebre Cromwel, quien decía a los suyos: *Poned la confianza en Dios y apuntad a las cintas de los zapatos*; porque en medio del fragor de la pelea no suelen afinar la puntería los soldados, siempre tiran muy alto, a lo que contribuye algo la misma forma del fusil.

Procurarán los capitanes la solidaridad y cohesión necesarias para el buen resultado de todas las maniobras; pero sin pretender *tener en la mano* (como suele decirse) a todos y cada uno de los soldados; porque la rigidez de movimientos que de ello resultaría podrá ser buena para los ejercicios doctrinales, pero no en campaña; algunas de las más famosas victorias modernas se han debido en gran parte a la acción individual de jefes subalternos; y aunque hay quien sostiene que el valor personal no sirve para nada ante el rápido tiro de los últimos fusiles, es lo cierto que el arrojo y la temeridad, hoy como ayer, pueden llegar a decidir las batallas.

*
*
*

Los servicios propios de la Caballería, arma que constituyó el nervio de los ejércitos en la antigüedad y en la edad media, son de los más importantes, y hoy menos de notar aún en el combate que antes y después de él. Porque sin Caballería es completamente inútil adquirir exactas noticias relativas a los movimientos, fuerza, etc. del enemigo: sin ella es así mismo imposible mantener fáciles comunicaciones entre las distintas partes del ejército, ni sacar de las victorias el conveniente partido, ni proteger debidamente una retirada.

Modificadas ya las antiguas ideas de *masas* enormes y exclusivas para todo, que hacían decir a Napoleón I que veinte mil caballos y cien cañones valían más que un ejército regular y completo de noventa mil hombres; imposibles de realización en la actualidad aquellas brillantes cargas de Caballería del primer Imperio francés; en medio de la incertidumbre táctica que ha presidido todo lo relacionado con la Caballería creemos que, sin necesidad de entrar en largas y difíciles consideraciones sobre su acción, podemos desde luego asegurar que aun prescindiendo del importante papel que la Caballería ha desempeñado y desempeñará siempre en los críticos momentos en que, a veces,

decide el éxito de una batalla, en nuestros días la guerra encomienda a dicha arma una serie de servicios tales como el de preparar la victoria mediante la continua vigilancia del enemigo; el de imposibilitar las sorpresas; el de asegurar las comunicaciones, etc.; servicios todos que hoy constituyen por excelencia, su acción en toda campaña, y cuya importancia no han hecho sino aumentar las últimas modificaciones de la táctica superior y la estrategia.

La Caballería tiene, pues, dos objetos: combatir y vigilar; pero para llenarlos cumplidamente no basta el buen espíritu militar de los oficiales y clases de tropa; es indispensable que el mando, por lo menos, se apoye en una ilustración tal que abrace, siquiera sea superficialmente, la mayor parte de los conocimientos militares.

Al soldado se le suele instruir perfectamente en las maniobras reglamentarias; pero sólo como si fuese una máquina, sin subordinar nada a su inteligencia, a su iniciativa personal; podría decirse que sólo se ha procurado que el soldado de Caballería pueda batirse ventajosamente en el caso de tener que hacerlo en grande escala; pero ese caso que en las últimas campañas se ha presentado pocas veces, es más raro a medida que aumentan el alcance y precisión de las armas de fuego, en tanto que los caminos de hierro, proporcionando rápidas concentraciones de tropas, exigen una vigilancia más activa, más constante; y el telégrafo, transmitiendo instantáneamente a las mayores distancias la voluntad del General en Jefe, extiende sobre manera el campo de las observaciones que convenga hacer, y de resultas de ello, el servicio propio de la Caballería.

Por esto hoy como antes es necesario que el soldado de esta arma sea buen jinete y sepa esgrimir bien sus armas a todos los aires; pero también convendría que, si no los de todos los escuadrones, al menos los de algunos (cuya organización pudiera ser especial y cuya misión fuera más particularmente la de reconocer constantemente el terreno y espiar sin descanso al enemigo) poseyesen cierta instrucción en virtud de la cual pudieran fácilmente hacerse cargo de la importancia del aspecto general de los distintos puntos del teatro de la guerra.

Esta instrucción a que nos referimos debería comprender, en general: la lectura, la escritura, la aritmética, las aplicaciones de la topografía al conocimiento

del terreno, la influencia que éste puede ejercer en las operaciones militares; pero bien entendido que en modo alguno pretendemos que el soldado sepa ejecutar levantamientos topográficos, ni aún de los llamados expeditos, pues desde luego comprendemos que semejante cosa exigiría estudios demasiado serios para él y sería punto menos que imposible pretender que unos hombres que, en general, carecen de instrucción cuando empiezan a servir, pudieran en poco tiempo llegar a ejecutar un verdadero trabajo topográfico; aparte de que las operaciones de la topografía irregular que exigen el empleo de instrumentos (por sencillo que sea su manejo) siempre son demasiado difíciles para ejecutadas a caballo, aún para los mismos oficiales, o, al menos para los que en ello no tengan mucha práctica. Pero en cambio abrigamos la convicción de que, mediante frecuentes ejercicios topográficos, todos pueden aprender a representar con sólo algunos trazos la forma general del terreno, sus accidentes más notables, etcétera; y si a esos croquis toscos, pero fáciles de ejecutar aún a caballo, se acompaña la indicación numérica de las distancias, evaluadas a pasos o por el tiempo que se haya tardado en recorrerlas, dichos croquis podrán entonces resultar muy útiles para dirigir convenientemente una marcha y hasta para preparar operaciones de alguna importancia.

También convendría que los sargentos tuviesen nociones, relativamente extensas, de Geografía política; que se ejercitaran en el dibujo, copia y reducción de planos; en los levantamientos expeditos; en la redacción de Memorias descriptivas de un país; en el manejo de los aparatos telegráficos de cuadrante o Breguet y de Morse; en la conducción de una locomotora, y en la destrucción y reparación provisional de los caminos de hierro.

La Caballería es una arma difícil de organizar y costosa de sostener; su empleo depende esencialmente de las condiciones del caballo, para cuyo buen estado de servicio hay que atender a ínfimos detalles de montura, herraje, forraje y cuidado diario; su acción, principalmente ofensiva, estriba en el movimiento y en la fuerza moral, elementos ambos tan íntimamente ligados, que a veces los movimientos, solos, sin cargas, sin acción física de ninguna clase, hacen retroceder al enemigo.

El servicio de la Caballería, expresado con la mayor brevedad, comprende: el de los destacamentos encar-

gados de cubrir los flancos y retaguardia del Ejército; el de las avanzadas a grandes distancias del cuerpo principal, al frente de las líneas enemigas y cuyo primordial objeto es vigilar sus posiciones, movimientos, etcétera; molestar sus convoyes y destruir tanto los caminos como las líneas telegráficas; cubrir una retirada, como lo hicieron brillantemente la Caballería austríaca en Sadowa y la francesa en Gravelotte; perseguir al enemigo sin tregua ni descanso después de su derrota; y, finalmente, las cargas, bien las dirigidas sobre los flancos de la Infantería enemiga, bien las reales o simuladas, cuyo objeto sea hacer formar el cuadro a la Infantería enemiga que ataque una posición, bien las que sirven para dispersar los tiradores enemigos, sobre todo si el terreno es despejado.

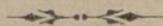
La Caballería tiene muchas ocasiones de obrar en una acción; así que el general debe saber apreciarlas y tener siempre cerca al Comandante en Jefe de dicha arma, para aprovechar enseguida las menores faltas del enemigo antes de que éste tenga tiempo de repararlas. Lo esencial para la Caballería, en medio del fuego, es situarse en terreno en que pueda maniobrar con facilidad; el trote es su verdadero aire para ello, porque si los cambios de posición o los movimientos que preceden a una carga se hacen al galope, se sofocan demasiado los caballos y pierden mucho de su vigor en el momento crítico del choque con el enemigo.

La Caballería pelea en tiradores, en batalla, en columna y a discreción. Su fuego que hasta no hace mucho tiempo se consideraba como de poca importancia, la ha adquirido con la adopción de las armas de retrocarga y repetidoras, pero solo debe practicarlos en tiradores; éstos explorarán, cubrirán la marcha de los cuerpos y rechazarán a los exploradores enemigos o, por lo menos, procurarán mantenerlos a respetable distancia.

Antes de lanzar los escuadrones a la carga es necesario reconocer las zanjas, los pantanos y demás obstáculos que sólo se pueden ver a corta distancia y que pudieran inutilizar la acción de la Caballería al tropezar con ellos de improviso.

(Continuará)

B. de Artagan





D. Luis M. de Llauder

Fué Director de *El Correo Catalán* y Jefe Regional
de los carlistas catalanes

POLITICAS

La barbarie de las Repúblicas

Los republicanos españoles nos están atronando a todas horas los oídos cantando las excelencias y el progreso moral de su forma de gobierno predilecta. ¡Oh, la barbarie y el salvajismo de las monarquías!

¡Oh, la delicadeza y la fraternidad de los gobiernos republicanos!

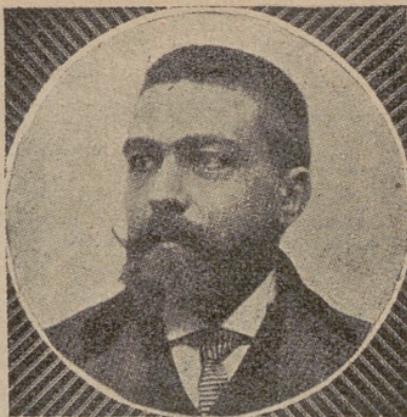
Pero, para cuantos no creemos en la música embustera de las palabras más o menos falaces, ateniéndonos, en cambio, a la realidad objetiva de los hechos incontrastables y sinceros, estos discursos panegirizantes de la forma de gobierno republicana no tienen valor real alguno. Si acaso, tienen valor negativo, pues siempre predispone contra

lo que dice aquel que lo dice gritando y a toda hora, como si le conociese el tuerto y el embuste que predica, y sacando fuerza de sus pulmones, ya que no puede sacarla de la verdad.

Salgamos, pues, del espejismo de los discursos vacíos y de las frases pomposas y sonoras, y bajemos en analítica excursión, al campo de los hechos, para que ellos nos cuenten, con lenguaje mudo, pero sincero, las excelencias de esta decantada forma de gobierno.

*
* *

Vayamos a la República más civilizada, a los Estados Unidos, donde florecen con esplendor toda clase de ciencias y bienandanzas.—Allí está absolutamente prohibida la inmigración a todo extranjero pobre y desgraciado; sólo se admite a los que van llevando una determinada cantidad de dollars, y aun con posterioridad a haberse dejado reconocer por los médicos oficiales, los cuales pueden impedir la libre entrada con solo certificar que el enfermo tiene enfermedad o herencia infecciosa.—Allí está absolutamente prohibida toda propagación anarquista en los periódicos y mitines, siendo inmediatamente expulsado del país el que se declara partidario de esas ideas.—Allí es legal el degüello de negros a sangre fría por el populacho borra-



D. Miguel Junyent

Actual Director de *El Correo Catalán*, rotativo jaimista de Barcelona.



D. Esteban Bilbao

elocuentísimo orador tradicionalista, que vino a Barcelona a tomar parte en las fiestas en honor de *El Correo Catalán*.

me cuelgan al desgraciado de una rama; y me lo tuestan de vivo en vivo, linchándolo por el procedimiento más públicamente salvaje. La institución elemental para que haya libertad, que es «nadie hacerse la justicia por su mano», allí no la conocen.

Demos un salto y metámonos en Portugal, la flamante republiquita de oro y purpurina. Metámonos, pero calladito. No sea que los carbonarios republicanos, oliendo carne monárquica, nos vayan a cazar como panteras y nos degüellen fraternalísimamente en holocausto de la república.—Allí el estado de sitio y la suspensión de garantías son cosa de un día si y otro también. Le dan al pueblo libertad absoluta y se la en-

cho. ¿Que un negro infeliz, tratado peor que una bestia, dice una galantería, más o menos sucia, pero, decididamente, menos sucia que las que sueltan los blancos a una mujer? ¡Pim, pam, pum! Pobres y ricos, trabajadores y hombres de carrera se reunen chillando como salvajes y roncando como fieras; me cogen al desventurado negro; amontonan leña debajo de un árbol corpulento;



D. Dalmacio Iglesias
Diputado a Córtes
[por Gerona]

que tomó parte en las fiestas tradicionalistas de Barcelona del pasado Abril

vuelven cuidadosamente, para que no se estropee, para mejores días.--Allí el Congreso de Diputados en pleno, cuyos individuos son todos republicanos, ha votado una ley de excepción ¿contra asesinos? contra los reos políticos; digámoslo más claro: allí se persigue, bárbaramente y con todos los honores de ley votada en Cortes, a los que no piensan como el Gobierno, como si aquí en España, por ejemplo, Maura se comiese cada día un republicano y don Alfonso un par.—Allí



D. Pedro Llosas

Diputado a Cortes por Olot

que también tomó parte en las fiestas tradicionalistas con motivo de la solemne inauguración de la rotativa de *El Correo Catalán*.

los «sospechosos de ir contra el Gobierno» (y fijémosnos en tamaño despotismo) son desterrados de su familia y expulsados más allá de la frontera.—Allí ningún diario puede decir lo que le parece (como lo dicen incluso en la despótica Rusia) sin que al mismo día el gobierno encarcele a todos los redactores y el populacho feroz de la república reduzca a cenizas las redacciones.—Allí, como se ve, también se toca a toda orquesta el himno de la libertad... zululandesca.

Demos un vistazo a las mil y una democráticas republicuillas suramericanas. ¡Uf! ¡Cuán asqueroso despotismo! ¡Cuán refinada barbarie!—En sus guerras civiles, que les tienen ocupados nueve meses del año cuando menos, no son respetados ¿qué diré la libertad de los demás? ni aún el derecho de gentes y los derechos naturales de los hombres: los prisioneros, entre los moros salvajes, son tratados con cierto respeto; allí son martirizados por los procedimientos más horripilantes, cortándoles los miembros de vivo en vivo, quemándolos a fuego lento, descuartizándolos democráticamente como pollos de Navidad, arrancándoles la piel como conejos.....—Allí un militarismo feroz (porque se llama allí militar y general a cualquier ban-

FIESTAS JAIMISTAS



Llegada a Barcelona de los jaimistas don Estéban Bilbao, don Domingo Cirici Ventalló y don Gustavo Sanchez, que fueron a la inauguración de la rotativa de «El Correo Catalán».

dido que no sabe ni firmar) dispone continuamente de la vida y hacienda de los habitantes.—Allí la libertad solo la conocen para prostituirla como meretriz sin decoro.—¿Y esto pasa dónde? Esto pasa en Paraguay y en Ecuador y en Santo Domingo y en Méjico y en Venezuela y en Nicaragua y en Haití y en Perú y en X y en Y, porque no hay república americana donde se pasen tres meses sin alguna democrática y fraternal degollina...

□ *
* * *

Pero ha puesto la pluma en nuestras manos la simpática vecina de aquí al lado, la gran déspota Francia, y es forzoso dedicarla entero un párrafo aparte. Viaje-



**BANQUETE POPULAR
JAIMISTA**

Celebrado en Barcelona el día 14 de Abril en obsequio de los oradores jaimistas que tomaron parte en las fiestas de *El Correo Catalán*.

LOS PONTIFICES ROMANOS



LXV	LXVI	LXVII	LXVIII
Años 590-604	Años 604-606	Años 606-607	Años 608-615

mos, pues, unos minutos, por el país de la civilización republicana y cuna de la libertad... de broma.

¿Sabéis cómo han arreglado los republicanos el ejército de aquel país? Pues de la manera más desprecupidamente liberal: en cada batallón se pusieron, oficial y ocultamente, media docena de espías. ¿Oficial monárquico? ¿Jefe que iba a misa? Cesantía al canto, llovida del cielo, sin saber por qué. ¿Que eso de respetar las opiniones es sagrado? ¿Que eso de pagar espías es salvaje? Eso son ranciedades y allá se quedan para los monárquicos.

¿Sabéis cómo arreglan esos franchutes republicanos su protectorado marroquí? Pues de la manera más sencillamente liberal: apuntan un par de pistolas a las sienas del sultán y lo *invitan* a firmar un papelucho, eso sí, sin cogerle la mano y hacerle firmar a la fuerza: la libertad quedaría resentida. Pero eso no es nada. ¿Que 200 soldados xirifianos se sublevaran contra los gabachos? Pues sencillamente: se cogen 800 (es decir, los sublevados, sus amigos y sus familias) y se les fusila republicanamente en una sola noche, sin proceso, sin permitirles defensa, sin ni comunicárselo. ¿Qué eso es lo más salvaje que puedan hacer los despotillos de Hotentocia? Eso son escrúpulos de monja de los monárquicos. La República les absuelve de todo. Incluso hace el milagro de proclamar liberal y paternal a los procedimientos más inquisitoriales.

¿Habéis leído cómo van eliminando estos bárbaros de la República a los anarquistas de su país? Pues allá en Marruecos los jefes de las kábilas tendrían escrúpulos para usar los republicanos procedimientos de los franceses. Ya lo sabéis, por haberlo leído. Contra

LOS PONTIFICES ROMANOS



LXIX

Años 615-618

LXX

Años 619-625

LXXI

Años 625-638

LXXII

Años 639-640

dos anarquistas re reúnen *dos mil* policías, armados de palos, revólvers, mausers y cuchillos, como cualquiera banda de salvajes. Item más: una compañía de artilleros con bombas de dinamita. Se rodea la casa y, pim, pam, pum, ya tenemos a paredes, ventanas, techos y miembros humanos volando democráticamente por los aires republicanos de la *ville lumière*, el^o civilizado (!!!) París. Los monárquicos dirán que eso de matar a dos infelices, siquiera grandes criminales, sin proceso es un crimen infame; dirán que 2,500 policías y soldados contra 2 denota una cobardía y una impotencia risibles; dirán que la civilización impone cordura, y contra la dinamita no se puede usar la dinamita y contra la puñalada la puñalada y contra el crimen el crimen; dirán que el mayor criminal merece respetos, quizás más delicados por lo mismo que se le debe tratar con todo el rigor de la ley; dirán que saltar un gobierno, por republicano que sea, por encima de la ley, es violar la ley y dar razón al anarquista que obraba contra ley, ya que ésta ni los que la hicieron la observan; dirán que... ¿pero quién puede tener en cuenta estos tiquis miquis de los monárquicos? Son escrúpulos de los enemigos de la República y ¡viva la Libertad! con letra mayúscula y todo.

En fin, que sea Francia salvaje, digo, republicana (abuela, madre y madrina de todas las repúblicas... liberales) va a demostrar a todo el mundo que el país de los zulús se ha trasladado, por arte de encantamiento, allá, a las verdes márgenes del Sena, villa del Sol y de la ciencia santa, do se da culto a la Libertad cristiana con bombas, fusilamientos y procedimientos que los siete niños de Ecija, terror de Andalucía, hubieran proclamado como el non-plus-ultra...

LOS PONTIFICES ROMANOS



LXXIII	LXXIV	LXXV	LXXVI
Años 640-642	Años 642-649	Años 649-655	Años 655-657

*
* *

Dirá un lector: ¡será eso allá en un par de republi-
quillas!

¿Si, eh? Pues bien. Se conocen en el mundo, ac-
tualmente, más de 30 repúblicas, desde la magna Yanki-
landia hasta las ridículas de 200,000 habitantes de la
América Central. Pues bien: *todas ellas son así*, ex-
cepto una. Por lo cual puede decirse que actualmente,
la salvajería, el despotismo y la intolerancia están
acaparados por el régimen republicano.

Y la sola excepción, Suiza la bella, no es república
moderna ni a la moderna, sinó de fecha y forma de
aquella que, en la cristiana Edad Media, la Religión in-
formó de santos principios y hermosa cultura pública.

¡Lectores! Publicad eso a los cuatro vientos, espe-
cialmente entre los pobres obcecados, carne de cañón
de los embusteros de arriba. Y suene en todas partes,
a grande orquesta, un himno de reprobación y de asco
contra el despotismo intolerable de las Repúblicas
todas.

Rebec

★ ★ ★ ★

Notas

En la Edad Media hubo varias Repúblicas: en Italia
(Génova, Venecia, Pisa, etc.) En Cataluña, la ciudad
de Barcelona estaba organizada como una República
autónoma dentro de la Monarquía catalano-aragonesa.

—En solo Centro América hay las siguientes Re-

LOS PONTIFICES ROMANOS



LXXVII

Años 657-672

LXXVIII

Años 672-676

LXXIX

Años 676-678

LXXX

Años 678-681

públicas: Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicaragua, Costa-Rica, Santo Domingo, Haití, Panamá y Cuba. Esta tiene un millón de habitantes y en las demás ninguna llega al medio millón. Todas juntas no llegan a una cuarta parte de los habitantes de España.

—En América no hay ninguna monarquía. Fuera de América solo hay las siguientes repúblicas: *Europa*: Suiza, Francia y Portugal.—*Asia*: China.—*Africa*: Siberia.

RELIGIOSAS

Los que niegan la existencia de Dios

V

EL hombre—dijisteis—es el animal más perfecto» y como esto está algo obscuro, es preciso aclararlo; ¿me declararán ustedes en qué estriba esa perfección?

«Pues en que el hombre tiene un instinto superior a las bestias, en que se han desarrollado más que en ellas sus cualidades».

De modo—contesté—que la diferencia que media entre uno y otros es de más y menos solamente o, por mejor decir que «el hombre es el bruto más perfecto» así como «el bruto es un hombre imperfecto». Enton-

ces habremos ganado algo más: primero, el hombre era un simple adoquín, después se convirtió en planta, ahora llega ya a animal. Y ¿para negar a Dios es preciso que el hombre, el rey de la Naturaleza baje de su sitial para confundirse con el bruto? Y para negar a Dios ¿es necesario que dos médicos desciendan a la categoría de vulgares veterinarios? Porque si no hay diferencia esencial entre el hombre y el bruto tampoco la hay entre los que curan al hombre y los que al bruto en cuanto tales. ¿Han olvidado acaso como antes justifiqué mi pregunta acerca de si «eran ustedes médicos o veterinarios»?

Pues si ustedes quieren que exista diferencia entre unos y otros, lógico es que admitan que el hombre es diferente esencialmente del bruto. Y la experimentación y observación ¿nada les han enseñado sobre este punto? Pues bien: Si admitís esa diferencia, venís a mi tésis: esa diferencia solamente queda explicada admitiendo la existencia del *alma racional*.

Aclarado lo que es *Ciencia, hombre, reino animal, vegetal, mineral, vida y sus manifestaciones*, pasemos ahora a investigar *la evolución* de los seres por vosotros sustentada, mas antes conviene que me dispenseis el honor de decirme lo que la Iglesia ha dicho sobre la evolución o sea la relación de contrariedad que en vuestro juicio mediar puede entre el *Dogma y la Evolución*.

«Pues, contestaron con aire de triunfo, la Iglesia ha condenado tal teoría; el Dogma la rechaza en absoluto.»

«Pues ustedes, repuse yo, ahora están demostrando que ignoran el Dogma hasta en lo que desiere a esta cuestión, pues ustedes están soltando una barbaridad.»

Otro susto...

Sí, señores, la Iglesia no entra ni sale sinó solo para decir: 1.º Que la primera materia fué creada de la nada; 2.º Que el alma racional fué infundida y lo es por Dios a cada hombre en particular; por lo demás, la teoría evolucionista será, podrá ser anticientífica, pero, por ahora a lo menos, no contraria al Dogma.

Que la creación de animales y plantas sea directa o indirecta no lo dice la letra de la Biblia, ni jamás ha sido Dogma; si Dios hizo o no el cuerpo del hombre directamente del barro o indirectamente infundiendo el alma racional en algún ser ya viviente, eso no lo dice el Dogma, ni lo ha definido la Iglesia. Importa, pues, observar que así como una cosa son los médicos y

otra la Medicina, tampoco los sabios católicos son la Iglesia.

Luego con la teoría de la evolución poco daño, ninguno podeis hacer al Dogma a menos que os atrevaís a afirmar que la evolución comprende al alma humana, porque la evolución supone y no explica la existencia de la primera materia.

Y ¿os atreveréis a afirmar aquel supuesto desde el momento, habiendo ya confesado que ignorais la Psicología por más que sea imposible dar con un buen médico que no sea a lo menos un regular psicólogo?

Descartada ya la evolución como arma que esgrimaís para escupir al cielo ¿qué otro argumento os resta para pomposamente afirmar que «es cosa demostrada por la Ciencia que Dios no existe?»

Vengan, vengan esas demostraciones; indicad los axiomas científicos que se oponen a la existencia de Dios...

Pues bien: ya que no me sabeis complacer, ya que no podeis complacerme, procurará este pobre retrógado, valiéndose de vuestras forzosas concesiones y de los primeros principios, no de las Ciencias morales, sino de las exactas, físicas y naturales, demostraros que Dios existe y eternamente existirá para castigo de malvados y confusión de ignorantes presuntuosos. Lo que haremos, Dios mediante, el mes próximo.

J. V.



Notas católicas

El Papa ha condecorado con una medalla pontifical de Mérito militar a un joven soldado italiano herido en Derna por los turcos. El hecho no tiene precedentes y la prensa italiana hace grandes elogios del patriotismo del Papa.

—A una joven católica inglesa que se hallaba en Portugalete al cuidado de los hijos de la señora viuda de Meñeco, le ha venido la *tontería* de una herencia de 60 millones de pesetas, que le ha dejado un tío suyo que fué gobernador en las Indias. Lady Breyne, que así se llama la millonaria, tiene varios hermanos en la Compañía de Jesús y pertenece a una familia de rancia nobleza de Irlanda.

—En el provisorato y vicaría general de Valencia se trabaja activamente organizando una peregrinación a Roma, Lourdes y Zaragoza, que se verificará desde el 19 de Junio al 12 de Julio próximo.

—Dícese que en breve será cerrado al culto y convertido en museo el templo parroquial de San Antonio de la Florida, en Madrid que, como es sabido, está declarado monumento nacional por las pinturas de Goya que lucen en sus muros.

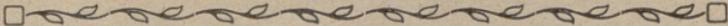
—El Cardenal Merry del Val ha escrito una carta a la señorita Teresa Clavarana, presidenta de las Hijas de María de Orihuela, animándolas, en nombre del Papa, a continuar la *Cruzada de la Modestia Cristiana*, a la que ya se han adherido muchísimas Congregaciones de Hijas de María.

—De acuerdo con el Comité permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales han comenzado los trabajos preparatorios para organizar la sección española en el Congreso que tendrá lugar en Viena en Septiembre próximo.

—En Barcelona se ha celebrado una Asamblea de Ligas católicas y Centros de Defensa Social, que ha sido presidida por el señor Rodríguez de Cepeda.

—En Villaescusa (Santander), y con grande regocijo del vecindario, se ha inaugurado solemnemente un nuevo Centro católico electoral.

—En el Palacio Episcopal de Pamplona se ha reunido la Junta organizadora de la Semana Social que ha de celebrarse allí del 30 de Junio al 6 de Julio; han quedado constituidas las diferentes Comisiones.



SOCIALES

El 1.º de Mayo

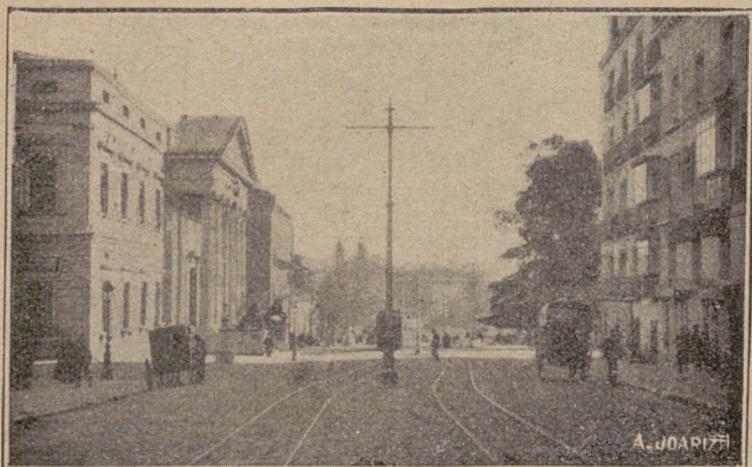
EN un periódico católico—y, más que católico, piadoso—hemos leído un artículo muy censurable acerca de la llamada fiesta del trabajo, que conmemora, al comenzar Mayo, la mayor parte del proletariado universal, incluso para gente del proletariado católico en las naciones europeas.

Desde luego, es natural que todos los obreros—digo todos, pesando la palabra—se alegren en su fiesta



Patrono de la
Biblioteca de «La Bandera Regional»

PORTFOLIO DE MADRID



Vista del Palacio del Congreso y Carrera de San Jerónimo

del Trabajo y gocen en celebrarla. Y es natural hagan esto, por la doble significación que ella tiene de ennoblecedora del trabajo manual y de emancipadora de la clase pobre, más esclava hoy, en estos tiempos de Liberalismo, que en las servidumbres onerosas de la Edad Media, atenuación cristiana de la infame esclavitud antigua.

La fiesta del 1.º de Mayo es panegirizadora del Trabajo. Y en esto hemos de contribuir entusiastamente los católicos. El trabajo, ley que impuso Dios a la Humanidad, es lo más santo y hermoso de las cosas humanas. El trabajo es virtud, más que castigo; es higiene, es alegría, es progreso, es riqueza, es felicidad. El trabajo manual, la cristiana Edad Media lo había ensalzado tanto, que en Barcelona, república libérrima dentro de una monarquía muy libre, estaba prohibido ser *conceller* a los nobles, y los trabajadores manuales eran en el *Concell de Cent* más de las tres cuartas partes de sus individuos. El Trabajo, como toda ley divina, como toda virtud humana, debe ser ensalzado en todos los tonos. Y el trabajo manual sobre la dura tierra o sobre los ásperos productos de la tierra, debe ser tanto más glorificado, cuanto se trata de la clase desheredada, hija predilecta de la Religión católica.

PORTFOLIO DE BARCELONA



Vista de la fachada de las Casas Consistoriales

Pero el 1.º de Mayo además de fiesta panegirizadora del Trabajo, es fiesta de liberación del proletariado, en lo que ella tiene de material. Que una huelga bien ganada no es todo, lo sabemos. Que, desgraciadamente—y por culpa nuestra principalmente—las reivindicaciones obreras están en razón directa de la descatolización de las masas, lo damos por evidente. Pero esto no ha de movernos más que a completar con nuestro esfuerzo la sed de justicia del pobre trabajador, abriéndole horizontes nuevos. El que no alienten las masas hoy más que por el pan material, no quiere decir que hemos de ponernos contra ellos en la honrosa conquista de este pan, antes al contrario: la base de toda catolización de los obreros es, sin duda alguna, su bienestar económico; el darles *Catecismo y Pan* es fórmula que no gustaba al Cardenal Monescillo, el cual quería *Pan y Catecismo*. Y aun un obispo español, gloria del actual episcopado, y que ha merecido recientemente distinciones de la Santa Sede por los trabajos de su pluma eminente, ha escrito que «ir a predicar Religión a estómagos vacíos era tarea humanamente ineficaz.»

La fiesta del Trabajo es fiesta nuestra también. Y los católicos deben contribuir a celebrarla con todas

sus fuerzas. Y así lo han entendido multitud de sociedades obreras cristianas, que, al celebrarla, han procurado—naturalmente—completarla con aquellas funciones religiosas que son alma y guía de obra humana.

* * *

Traen a colación, algunos, ciertos detalles contra la fiesta del proletariado. Y, por lo mismo que con detalles de menor momento, no tienen, que digamos, mucha importancia. Pero vamos a deshacer algunas objeciones acerca de ellos.

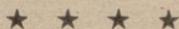
Alegan, ante todo, el origen laico y casi revolucionario de esta fiesta. Respondo yo que solo debería avergonzarnos este detalle, por haberse adelantado a nosotros la Revolución en la fundación de una obra necesaria. También las reivindicaciones obreras actuales las iniciaron ateos y masones. ¿Esto quiere decir que debemos ponernos en contra de ellas, en lo que substancial o localmente tienen de justas? También muchas fiestas religiosas—por ejemplo, ya que en Mayo estamos, la dedicación de este mes a una Virgen sin mancha—tiene origen en las leyendas y fiestas del Paganismo. ¿Quiere esto decir que debemos abominar de la dedicación de flores, cantos y corazones a un sér santo? Precisamente uno de los oficios más augustos de la Religión católica es divinizar lo humano, sublimar lo terreno, sobrenaturalizar lo bajo y podrido. Que no ha venido ella a arruinar el mundo, sinó a restaurar en Cristo las obras de los hombres.

Otro detalle que alegan los contrarios escrupulosos es el de los dislates que suelen soltar los oradores socialistas en los discursos en que conmemoran esta festividad. Claro que abominamos de esta oratoria ridícula y cursi—más que antireligiosa—; oratoria que es efecto de la mala fé de los compadres que dirigen, y de la ignorancia de los pobrecitos obcecados. Claro, además, que no aconsejaríamos que tomasen parte en estas carnavaladas nuestros obreros, de no estar en la asociación en mayoría que cambiase las cosas a su gusto, o siquiera en fuerte minoría que hiciese respetar sus derechos por todos los medios. Pero esto es una cosa absolutamente distinta de la celebración de la fiesta en sí. El abuso no quita el uso. Y aun debo añadir que el abuso peor donota una cosa muy buena. «*Corruptio optimi pessima.*»

* * *

Por esto consideramos como un error colosal de táctica—y aun un daño grande a la justicia—combatir la hermosa fiesta del Trabajo, y mayormente ridiculizarla. No merecen el ridículo masas enormes de millones de pobres trabajadores, que, aunque anduviesen equivocados, aunque aplaudiesen a rabiar las blasfemias de los infames que les explotan, no dejarían de ser millones de infelices extraviados; y extraviados por hambre y sed de justicia en los cuales algo tienen que ver *nuestros* patronos y ricos y por incuria y dejadez *nuestra*, que no hemos sabido acudir, antes que otros, al remedio de cosas gravísimas, dejándonos escapar unos millones de pobrecitos que la Edad Media, más previsora que nosotros, había sabido alimentar en los pechos ubérrimos de la Religión!

Ramón Jac



Notas

En la parroquia de la Concepción (Barcelona) sostiene un ilustradísimo clérigo unas Escuelas-Talleres muy concurridas. La Pedagogía está allí a la altura de las circunstancias.

—D. Ramón Albó ha sido condecorado por el Gobierno, a causa de sus campañas sociales.

—En China, por iniciativa del gran reformador, el católico presidente de la República Juan Chi-Kai, se está haciendo una radicalísima transformación en las más bárbaras costumbres del país. Una de ellas, la deformación de los pies de las doncellas, desde su nacimiento.



PEDAGÓGICAS

Los nuevos y los viejos



AMOS a hablar de un asunto asaz vidrioso y delicado. Aun así, creemos nuestro deber hacerlo. No somos partidarios de la táctica de tratar cuestiones prehistóricas, que a nadie interesan hoy, dejando a rincón lo candente, lo del

día, lo actual, que es lo que únicamente interesa, si hemos de hacer, no política—que es fórmula—, sino política eficaz—que es alma y fondo—.

Naturalmente que cada asunto trae su método de ser tratado. Y que, en consecuencia, los asuntos delicados y graves traen, como camino propio, la prudencia y los guantes. Pero esto, que es regla elemental de táctica, ya se da por supuesto, si el publicista debe hacerse cargo de las circunstancias.

Comencemos, pues, nuestra pequeña observación, que versará sobre «los elementos viejos y los elementos nuevos, en lo que se relaciona con la enseñanza, que se disputan el campo dentro de las Ordenes Religiosas.»

Ni más, ni menos. Este es el asunto sobre el cual queremos apuntar unas observaciones.

Sentemos, antes, el hecho, conocido ya de cuantos se interesan en cuestiones pedagógicas dentro del campo católico español. Nosotros, desde el momento, podríamos reforzar la existencia de este hecho con multitud de detalles que nos son muy conocidos. Pero no es necesario; basta señalar escuetamente el hecho, que es el siguiente:

«En las Ordenes Religiosas dedicadas actualmente a la enseñanza hay dos corrientes de opinión, respecto de cómo debe educarse a los alumnos que las familias les confían: unos, los profesores de cierta edad, que han encanecido en las rudas luchas de la enseñanza, proclaman la necesidad de no moverse del *statu quo* respecto de orientaciones pedagógicas; otros, los Padres jóvenes, que entran en la lucha con bríos de gente dispuesta a todo, proclaman la necesidad de entrar prudente, pero resueltamente, por vías nuevas, demandadas a una por los avances científicos y por los resultados de la experiencia. Esta lucha entre ambos bandos reviste gravedad suma, no solo por la agudeza con que ambos—los *providentes* y los *innovadores*—se disputan el terreno, sino también (y más principalmente) por las consecuencias que la solución de este asunto puede determinar en el campo de la educación cristiana de la juventud».

Puesta clara y netamente la cuestión, pasemos a discutirla someramente.

*
* *
*

Desde luego, justifiquemos esta importancia que

atribuímos a la cuestión, sentando una vez más el *estado de posesión* en que se encuentran las Ordenes Religiosas de varones y de mujeres, respecto a la educación de las clases alta y media—es decir, la gobernante e influyente en todos los órdenes—de nuestro país.

No hemos de regatear méritos a las insignes Congregaciones dedicadas a la enseñanza. Pero ¿debemos, acaso, negar hechos? Y el hecho es que el 95 por 100 de ricos y pudientes de España se encuentran hoy, y se encuentran desde varios lustros, en manos de los Padres educadores y Monjas educadoras. Y esta cifra de 95 por 100, si por algo peca, es por pequeña. Por ejemplo: si de los 800 senadores y diputados de todas las Cortes españolas desde hace muchos lustros hiciésemos una estadística sobre quien les educó desde los 4 a los 17 años, resultaría un mínimo de 95 por 100 que fueron educados en esos beneméritos Colegios.

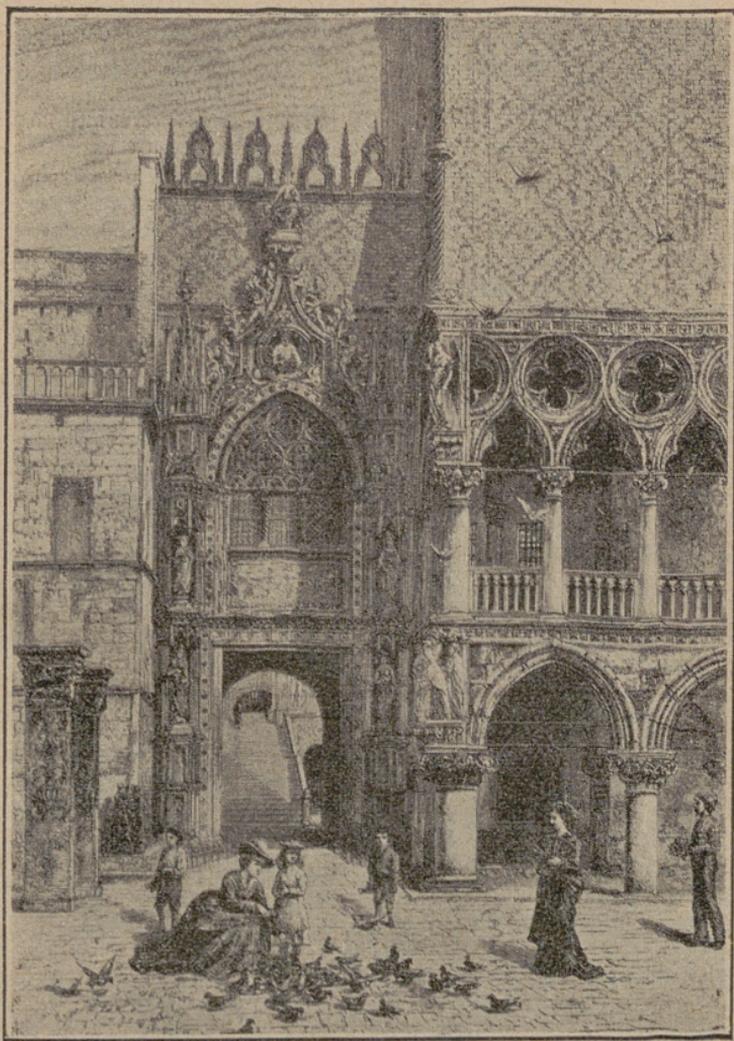
Yo no quiero decir si aquí, mirando nuestro estado social, hay una llaga profunda; y menos aún, si la hay, profundizar esa llaga. Lo pasado, pasado, y experiencia para el porvenir. Yo solo quiero anotar que *actualmente* ese 95 por 100 de ricos y pudientes continúa en manos de las Congregaciones religiosas de Padres y Hermanas; y que, en consecuencia, esta lucha interna sobre como ese ejército de burgueses tiene de educarse, tiene gran importancia, que sería tonto negar, ni siquiera atenuar.

En efecto, estos alumnos, por poseer y acaparar las carreras, son los legisladores, administradores y funcionarios de todo orden de mañana; ellos, por poseer y acaparar el dinero, constituirán la gran potencia del porvenir; ellos, por poseer y acaparar las industrias y el comercio y la agricultura, formarán el eje del trabajo y economía nacionales; ellos, por constituir la aristocracia en todos los órdenes (dinero, sangre, crédito, trabajo), ejercerán, además de su propia influencia, la influencia del director, del predominante, de la calidad sobre la cantidad de los desheredados; ellos serán casi los únicos—por poseer sólo ellos medios—que podrán acudir y sostener las grandes empresas: así las empresas de trabajo y explotación, como las empresas del vicio, del juego y de las inmoralidades.

¡Cuánta responsabilidad en la educación de esta pléyade de niños y de jóvenes, muchos de ellos ya hijos de familias indiferentes o tal vez perdidas!

Verdaderamente, la responsabilidad haría temblar

EUROPA PINTORESCA



VENECIA.—Entrada al Palacio de los Dux

al más despreocupado. No es extraño, pues, se preocupen tanto de ello Padres y Monjas, e incluso formen bandos, muy simpáticos por la actividad que revelan, acerca del problema.

EUROPA PINTORESCA



VENECIA.—Iglesia de San Juan y San Pablo

*
*
*

Porque ya todo el mundo habrá pensado en que no es posible *lavarse las manos* ni entregarse en brazos del fatalismo y de la indiferencia.

No. La Educación no es todo-poderosa, porque milagros no sabe hacer. La Educación, empero, es todo-poderosa dentro de la concepción progresivamente mejor de la vida, según aquel postulado sublime de «acercarse continuamente a la perfección del Padre Celestial.»

La Educación, cuando abraza el período de una docena de años, y estos son los del amoldamiento infantil y juvenil, puede dejar el hombre hecho tal cual debe ser, sin pretensiones de hacer santos, pero sí con seguridad estricta de hacer hombres honrados y activos.

O esto es así, o el perfeccionamiento del hombre es un mito, y, como consecuencia, la libertad, en la práctica, una bella leyenda, que echa por tierra todo el inmenso edificio de la responsabilidad humana.

De aquí se deduce una consecuencia muy interesante: no pudiendo venir el fracaso de la educación, como regla, de defecto de la materia, quiero decir, de los niños y niñas a educar, donde este fracaso exista, dependerá o bien de la doctrina que se les inculque, o bien de las personas, es decir, de los procedimientos que estas personas usen para la infiltración de estas doctrinas.

Lo primero, es decir, atribuir el fracaso colectivo de la educación a las doctrinas y orientación doctrinal, es sencillamente un dislate filosófico y una blasfemia. Las doctrinas cristianas, que constituyen el fondo de la educación del mundo civilizado, no pueden fracasar. Y, si se trata, no ya de doctrinas del Cristianismo, sino de las concretas e innegables doctrinas del Catolicismo y de la Iglesia Romana, con los luminosísimos comentarios de sus moralistas, pedagogos y directores de conciencia, entonces no solo no pueden fracasar, sino que se trata de lo más eficazmente moral y prolífico que existir pueda.

De manera que, donde exista un fracaso educativo, débese atribuir lógicamente a las orientaciones metodológicas y a las personas que educan, ya que toda otra fuente de fracaso debe racionalmente descartarse.

Podrán existir anomalías en niños y niñas excepcionales. Pero la regla general debe ser el éxito de la educación. Y si este no viene o no se espera, éntrese dentro de sí, y méditese gravemente, en la seguridad de que allí, en el interior, hemos de hallar las causas del fracaso.

* * *

Y no nos engañemos a nosotros mismos, respecto de la medición de este éxito o fracaso educativo. Aun en las cosas más sencillas existen espejismos, tanto más cuanto ellos responden a veces al natural instinto de sincerarse que tiene todo aquel que ha obrado con recta intención y actividad grande.

El éxito ó fracaso de un sistema educativo no puede medirse ni por la instrucción, ni por la doctrina moral sabida, ni por la conducta de los escolares en el Colegio. Otro debe ser el metro para medir tan trascendental obra.

a) No puede medirla la instrucción de los alumnos o alumnas. Santa y buena es la instrucción, si se aplica a buen fin, como santo y bueno es el dinero bien empleado. Pero esta instrucción, siendo medio y no fin, puede ser mal empleada. Incluso nos atrevemos a afirmar—y ya es verdad reconocida entre la mayor parte de los sociólogos—que cuanto mayor sea la instrucción de una persona, será peor y más demoníacamente eficaz, si a esta persona le falta una educación excelente, que pilotee y conduzca la nave de sus conocimientos.

b) Tampoco puede fijarse nadie, para apreciar el resultado de la educación, del mayor o menor caudal de conocimientos, ideas y sermones morales que los escolares puedan atesorar. Necesario es ello. Pero ello solo, del todo ineficaz. Podría hacer ello generaciones de excelente programa mental y de pésimo programa de actos. Pero esto ya se comprende que sería el mayor de los fracasos. Todo el embalaje de un perfecto contenido moral deviene completamente inútil, si no encarna en la vida práctica.

c) Tampoco sirve del todo—aunque ya no se va del todo tan descaminado—teniendo en cuenta la conducta de los escolares en el Colegio. Quien, por esta, juzgase del buen resultado de un sistema de educación, se engañaría completamente. En una cárcel, es muy posible que 2,000 penados no cometan una sola falta en doce meses. El régimen que allí se sigue lleva esto consigo. Soltad a los 2,000 criminales y vereis si aquella no comisión de faltas respondía a una educación interna, a una rutina o a una convicción vivida.

Nada de esto. Cuando un grupo de educadores quieran juzgar del resultado de su labor, es necesario «que miren la *vida* ORDINARIA de sus alumnos, cuando actúan en los negocios y en su familia.»

Esto, esto. Porque claro que la educación, es una

pura broma—y la broma resultaría demasiado cara y además indigna de atención—si no ha de servir para la vida; si ha de reducirse a un juego de colegio. O se vive bien en la vida, en el mundo, o no se vive bien.

He aquí todo. Lo demás no vale nada. Y esta es la única piedra de toque para juzgar de la eficacia de un sistema de educación. ¿Cómo vive? ¿Qué come? ¿Qué mujeres trata? ¿Blasfema? ¿Roba? ¿Vá a casas de juego? ¿Ronda a la mujer de su prójimo? ¿Es caritativo? ¿En qué negocios se mete? Etc., etc.

*
* *

Siguiendo estos principios, no es extraño que, al lado de los venerables maestros y maestras de las Ordenes Religiosas, que han educado a las generaciones próximamente pasadas y a las actuales, no es extraño—decimos—que a su lado se haya formado un ejército de jóvenes Padres y Monjas reformadoras.

Por un lado, los hechos, mirados a la luz de los principios antecedentes, les dan la razón. Las generaciones que actúan, educadas en Colegios santísimos, no son lo que ser debieran. Se trata de una colosal ineficacia, de una esterilidad pasmosa. Se trata de saber mucho, de una completa posición memorística, de bastante cultura intelectual, de una fundamental ilustración moral, de una vida mundana bastante disconforme con ese ideal cristiano que en sus adentros llevan.

Por otro lado, la ciencia de la educación ha nacido. Antes se descansaba tranquilo (el pueblo sin instrucción y sumiso a la ley suave de la Iglesia) en la dirección pasmosamente sabia de la Iglesia, que impíos como Guizot y Ribot no han tenido más remedio que aplaudir. Pero hoy, considerada la Escuela como obligatoria, y ésta encargada, en general, a laicos, ha habido necesidad de la construcción interina de una ciencia de la educación, sinó internamente, externamente desligada de la ciencia de la Religión. Y esa ciencia educativa ha llegado a ser riquísima en conclusiones, tanto en metodología instructiva, como en procedimientos educativos; tanto en una concepción más o menos sana de la vida, como en las cuestiones psicológicas, base de toda obra educativa.

No extrañará a nadie, pues, que se hayan formado en los Colegios de Congregaciones unas como piñas de gente joven, que intentan llevar a sus casas y pensio-

nados todo el contenido aceptable de la Pedagogía nueva.

No solo no es ello extraño, sino que es mucho de aplaudir; pues estos círculos de jóvenes son los indicados para adaptar a las nuevas necesidades los Colegios de sus Institutos.

Así como no debe extrañar esa pléyade de Padres y Monjas jóvenes, tampoco es nada extraño que los viejos educadores estén por sus métodos, más o menos aceptables. Lo exige la ley aquella, que hace encontrar a los viejos mejor todo lo suyo. Y esta que parece terquedad de los ancianos, no es más que un contrapeso providencial, que Dios pone a las novedades de los que vienen, siempre con más fuego y gusto iconoclasta de lo que la prudencia aconseja.

¡Paso, pues, a los grupos de Padres y Monjas innovadores! Su misión es trascendental. Han nacido en buena hora. Y si los contrarios, los venerables viejos, desde los puestos de Gobierno, aprietan demasiado contra las novedades lícitas, piensen en que, sobre necesitarse un freno en todo movimiento de renovación, vendrá la hora en que ellos, los jóvenes, ocuparán los puestos de los ancianos, gloriosamente caídos tras el rudo luchar de una vida activa.

El maestro Ciruela



Notas

Dícese se va a organizar en Barcelona una Escuela Normal de Maestros, con carácter libre. Y que va a ser el alma de ella una activísima señora católica.

—Ha venido a presidir los Juegos Florales el eminente profesor alemán Everard Vogel, catedrático del Real Politécnico de Aquisgrán. Habla perfectamente el catalán.

—Ha ganado la Flor Natural, en los Juegos Florales de este año, el señor Bofill y Matas, redactor de *La Veu de Catalunya*.

—El gobierno pide a las Cortes 3.000.000 de pesetas de aumento para obligaciones de primera enseñanza.

—El Sr. Marqués de Cerralbo ha sido premiado en el Concurso Martorell (20.000 ptas.) por una notable obra suya sobre *Prehistoria* española. El ilustre sabio jaimista ha recibido por ello infinitas felicitaciones. Nosotros unimos a ella la nuestra, muy humilde, pero muy entusiasta.

La nutrición

Nuestro cuerpo trabaja. Quien trabaja se gasta. De aquí que nuestro cuerpo, si no recuperara por un lado lo que gasta por otro, se desharía y moriríamos. Recuperamos estas pérdidas por medio de nutrición, ingiriendo en nuestro cuerpo alimentos, y transformándolos hasta convertirse en huesos, carne, nervios, etc., es decir, en substancia nuestra.

Así conseguimos perdurar durante años y años, sin morir, ni tan siquiera debilitarnos. Se calcula que en diez años gastamos todo lo que en nuestro cuerpo hay, de tal manera que, al cabo de esta época, no tenemos ni una molécula de hueso, carne, etc., de los que teníamos diez años antes.

En resumen, he aquí las funciones parciales que concurren a esta función compleja de nutrición corporal.

Tragamos alimentos. Un aparato especial los transforma, convirtiéndolos en una pasta uniforme y finalmente en un líquido obscuro: *Funciones de digestión.*

Esté líquido alimenticio pasa a mezclarse con la sangre y va por todo el cuerpo con ella: *Funciones de circulación.*

Esta sangre-comida va a los pulmones, donde se limpia de venenos y se oxigena: *Funciones de respiración.*

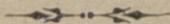
Cada miembro del cuerpo toma de la sangre lo que le conviene, y se alimenta de ella: *Funciones de asimilación.*

Diversos venenos que el cuerpo segrega y los alimentos llevan, los echamos fuera por medio de ciertos órganos de ello directamente encargados: *Funciones de secreción.*

El cuerpo, así limpio y alimentado, vive tranquilo y fuerte: *Funciones de colorificación.*

En el número que viene comenzaremos a explicar las primeras, que tienen, para la salud, una importancia colosal.

Vinicio



Ciencia para todos

(Continuación)

50 *¿Vivirían los animales bajo la acción del ázoe?*

No. Morirían inmediatamente. Pero una mezcla de oxígeno y de ázoe, constituyen el *ácido nitroso* que produce una excitación agradable a los que lo tragan; he aquí la razón porque se le llamó *gas riente*.

51 *¿Por qué produce este efecto el ácido nitroso?*

Porque introduce en el cuerpo más oxígeno del que puede consumir, trastornando con ello el sistema nervioso.

52 *¿En qué proporciones los gases atmosféricos se encuentran en la sangre?*

La mayor cantidad de los gases contenidos en la sangre es igual a 1'10 en su volúmen total. En la *sangre venosa*, término medio, la cantidad de *ácido carbónico* es de 1'18; la del *oxígeno* de 1'08. En la *arterial* sus cantidades son: *ácido carbónico*, 1'14; *oxígeno*, 1'38; y *ázoe*, 1'72.

53 *¿Según esto la sangre toma el ázoe del aire?*

Esta suposición es altamente improbable. Procede de los *alimentos azoados*, así como el ácido carbónico dimana de los *alimentos carbonados*.

54 *¿Qué es sangre venosa?*

La que corre por las venas del cuerpo, después de haber circulado por determinados órganos.

55 *¿Qué es sangre arterial?*

La que fluyendo del corazón y corriendo por las *arterias*, va a nutrir las partes donde están distribuidas estas arterias.

56 *¿Qué diferencia existe entre la sangre venosa y la arterial?*

La venosa contiene más ácido carbónico y menos oxígeno y ázoe que la arterial.

57 *¿Qué sucede con el ázoe que se aspira con el aire?*

Sale fuera de la respiración, mezclado con gas *ácido carbónico*, para renovarse recibiendo una nueva cantidad de oxígeno.

58 *¿Sostendría el hidrógeno la vida animal?*

No. Su acción es enseguida fatal para los animales.

59.—¿En qué proporción el gas hidrógeno, con el aire atmosférico haría explosión?

Según las investigaciones de sir Humphrey Davy, siete u ocho partes de *aire* por una de *gas* produce el más grande efecto explosivo; proporciones más grandes de *gas* son menos peligrosas. Una mezcla de partes iguales de *gas* y *aire* ardería sin causar explosión. Lo mismo sucedería con una mezcla de *dos* o *tres* de *aire*, y una de *gas*; pero *cuatro* de *aire* y una de *gas* empiezan a ser explosivas y esta tendencia aumenta hasta *siete* u *ocho* partes de *aire* y una de *gas*; una cantidad mayor de *gas* disminuye la fuerza de la explosión.

Abel



Fórmulas

La *leche* no se *agria* si, al traerla de la lechería, se le echa un poquito de carbonato de sosa o de sal.

Cuando el *betún* se pone *seco* y *duro* se mezcla con un poco de *vinagre*, que lo ablanda y contribuye a aumentar el lustre.

Los *jamones* se *conservan* muchos años si se guardan entre carbón pulverizado.

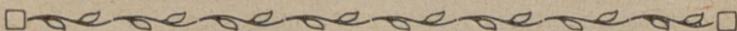
Para que el *queso* no se enmohezca ni se seque se envuelve en un paño húmedo, y se guarda en una vasija tapada.

Para *blanquear* el *cuello* se puede usar una mixtura compuesta de zumo de limón, agua de cal y ron, a partes iguales.

Para *sacar lustre* al *calzado* mate, nuevo, basta frotarlo con limón antes de aplicar el *betún*.

Para que no pierdan el *color* las *verduras* cuando se cuecen se echa en el agua un terrón de sosa o de azúcar.

Los *niños* deben *aprender a nadar* lo más pronto posible. Este ejercicio dilata el pecho más que ningún otro.



LITERARIAS

A María

Venturoso mortal que amante guía
De María los pasos al altar;
Que el nombre de la Virgen fué María,
Y estrella significa en turbio mar.
¡Oh! tú que remas con trabajo y arte
Contra el negro huracán que te persigue,

Si del revuelto mar quieres salvarte,
Esa estrella contempla y su luz sigue.

María es nombre junto a Dios propicio;
Luz que al mundo ilumina, hoguera lenta,
Que enciende la virtud, consume el vicio,
Y más que al cuerpo al ánima calienta.

Ese nombre de amor, que hasta en reflejos
Presta a la oscura noche luz brillante,
Que nunca sea de tu boca lejos,
Que nunca esté del corazón distante.

Si te amenaza en la civil pelea,
Ya envidia, ya rencor, busca ese guía;
Si atribulada tu constancia ondea,
Si te rinde el dolor, llama a María.

María es la salud, la paz amiga,
María es la esperanza, el bien más caro;
En seguirla dó quier nunca hay fatiga,
Ni naufragios jamás bajo su amparo.

Que el nombre de la Virgen fué María,
Que estrella significa en turbio mar:
¡Venturoso el mortal que amante guía
De María los pasos al altar!

Juan de la Pezuela

★ ★ ★ ★

Florilegio mariano

Podando estoy mi solitario huerto
hora que, del invierno a los rigores,
marchitos aun los árboles mayores,
tornóse el campo en árido desierto.

Cuando de galas y esplendor cubierto
el Abril pasa derramando flores,
del sol a los vivíficos ardores
mis árboles darán su fruto cierto.

Si otra poda interior hacer pudiera
allá en mi corazón y el alma mía,
¡con qué dulce placer, con cuánto anhelo,

en el místico huerto recogiera
flores de amor filial para María,
frutos de vida eterna para el cielo!

Roa Bárcena

Titanes de pega

I

El mundo entero se ha conmovido, ante la catástrofe colosal del trasatlántico inglés hundido trágicamente en las aguas del mar Atlántico. Una vibración universal de terror y compasión ha conmovido las más profundas entrañas de los hombres más sangre-fríos. Y al unísono han latido todos los corazones de los hombres.

¡Cuánta catástrofe! ¡Qué tragedia más espantosa!

II

El genio del hombre se panegiriza a sí mismo. El domina los elementos, encadena el rayo, ahuyenta los pedricos, doma las fieras, legisla en sus libros de letra menuda para la tierra y para el cielo. El talento colosal del hombre...

Pues el talento colosal del hombre se propuso hacer un *tout de force*. Y llamó a capítulo a todas las ciencias. Y comparecieron a una la alegre Música, bailando unas sardanas; la grave Química, con redomas, tubos y ácidos en los bolsillos; la severa Geometría, vestida de teoremas y logaritmos, la despreocupada Comedia, con coros y *divettes*; la elegantísima Física, con sus pies sólidos, su vientre líquido y su cabeza gaseosa; la rítmica Aritmética, con metros, nonios y cálculos infinitesimales...; y toda la restante caterva de Ciencias, las profundas, las más profundas y las profundísimas... Y se pusieron a las órdenes de su hermana la Náutica, para construir la novena maravilla del mundo.

Y concibieron las Ciencias y parieron un hijo, el hijo de la Luz. Y le bautizaron orgullosas con el nombre de «Titánic» en remembranza de aquel membrudo héroe de la leyenda clásica, que sostenía el mundo sobre sus férreos hombros.

Y allí había metros y metros y más metros; de alto, de largo y de profundo.

Y lucían en el buque 7,890 lámparas eléctricas, que lo hacían resplandeciente.

Y había una capilla, apta para 1,500 personas; toda severa y tranquila.



LA ORACION

Y había un teatro con 800 butacas y otras tantas sillas; donde los versos debían caer sonoros entre cascadas de notas.

Y había una pista de patinaje, resplandeciente y lisa; donde los jóvenes enlazados debían tragar kilómetros

y más kilómetros, la cabellera al viento y el pensamiento en el amor.

Y había 3,800 camas, muebles, limpios y cómodos, para 3,800 pasajeros.

Y había bañeras para regalar el cuerpo, y ducha al servicio de los nervios, y baños turcos para hombres y señoras y señoritas que no eran turcos.

Y teléfonos interiores, y telégrafos interiores, y telégrafo óptico, y telégrafo sin hilos.

Y 40 pianos y 60 músicos con sus instrumentos y 80 cantantes y coristas que bailaban.

Y había hornos para hacer pan, y 200 cubas de vino y licores, y miles y miles de pollos, tocinos, terneras y otras aves.

Y había 12 pisos, uno sobre otro, con balcones y ventanas y miradores.

Y mesas de juego de todas clases, y alfombras en las escaleras y sillones y *chaises-longues* y homacas y asientos árabes.

Y había también jardines verdaderos, con tierra verdadera, plantas verdaderas, mariposas verdaderas y perfumes verdaderos.

Y grutas fantásticas, y salones de baile, y pista de lawn-tennis, y pista de bicicletas, y pista de basket-ball y pista de foot-ball, y pista de todo juego pasado, presente y venidero.

Y había mujeres hermosas, con collares de perlas cotizados en millones, con brazaletes de diamantes, con pendientes de perlas orientales, pescadas en las márgenes de la calurosa Ceilán, la isla encantada.

Y la Música y la Química, la Geometría y la Comedia, la Física y la Aritmética, la Náutica y toda la restante caverna de ciencias, las profundas, las más profundas y las profundísimas, se admiraron de su propia obra y con altanero orgullo echaron al mar a la novena maravilla de sus manos primorosas...

III

Ahí va el gigante. ¿Habíais visto nunca semejante monstruo, tiburones y ballenas del mar? ¿Habíais visto jamás, hombres, un tal portento?

Ahí va el gigante. Las cuatro potentísimas máquinas echan columnas de humo, como penacho de orgulloso caballo. Las hélices ruedan borrachas de poder. Las mujeres pasean los halls de cubierta, ciñendo las perlas de las miliardesas. Y el coloso anda, corre,

vuela, a 90 kilómetros por hora, roncando altanero y contando al viento espantado el poder de los hombres. Ahí va el gigante. ¿Quién contra él?

IV

Unos cuantos cubos de agua sencilla, un bloque de agua helada, la sibilítica fórmula H_2O , se interpone ante el monstruo y le dice ¡alto!

Y el gigante ronca de rabia.

Y H_2O , la sencilla agua, se alía con -2° . Y esta sencilla unión de dos grados bajo cero con unas gotas de agua desafían todo el orgullo de todos los hombres.

Ahí va el gigante.

Va y choca con el agua helada.

Y ruedan a los abismos del mar proas y popas, orquestas y bailarinas, altares y escenarios, camas y hamacas, hierro y oro, pistas y jardines, halls y lámparas, y capitanes y señoras y señoritas y cuellos desnudos y collares de perlas...

Y rueda a los abismos la Ciencia de los hombres, la que se panegiriza a sí misma, la que domina los elementos, la que legisla en sus libros de letra menuda para la tierra y para el cielo, la que sabe hacer *tours de force* y también *tours* hacia los profundos abismos del Atlántico...

V

La santa Ciencia no debe ser una orgullosa, una provocadora. ¿Qué son los gigantes ante la hija de Dios, madre Naturaleza?

Recemos un Padre Nuestro para las infelices víctimas de tan inmensa catástrofe, de tan trágica y horripilante escena.

Jorge Kant

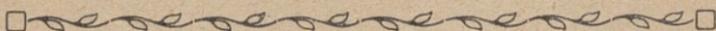
★ ★ ★ ★

Notas

Continúan las revoluciones salvajes en media docena de repúblicas americanas. Sería hora de que los Estados Unidos o la monárquica Europa intervinieran en esos can-canés republicanos, para imponer el orden a viva fuerza.

—Dícese que el expresidente Díaz, de la República de

México, se establecerá definitivamente en Barcelona.
—Las Cámaras inglesas han votado ya la autonomía para Irlanda, con Cortes y ministros propios para aquella región del Imperio.



CRONICA ESPAÑOLA

La obstrucción republicana

Se ha reunido la minoría de conjunción republicana socialista, y ha acordado hacer obstrucción a todos los proyectos que el gobierno canalejista presente a las Cortes, mientras no derogue lisa y llanamente la Ley de Jurisdicciones.

La política española es tan ridículamente farsante, y ejercen en ella tan magníficamente de farsantes sumos los políticos republicanos, que dudamos de la buena fe de esta determinación obstruccionadora; mejor dicho, estamos seguros de que aquí hay gato encerrado, que será todo lo que se quiera menos una oposición a los liberales y a su jefe Canalejas.

Fúndase esta creencia, en primer lugar, la conducta mútua que los grupos gobernante y republicano han observado siempre entre sí. ¿Acaso Canalejas no ha sido cien veces más déspota que Maura? ¿Acaso no ha suspendido muchos más periódicos, no ha procedido más tercamente a la represión, no ha cerrado más círculos obreros, no ha encarcelado muchos más oradores, no ha procedido despóticamente, teniendo cerradas las Cortes? ¿Acaso no han escrito los mismos periódicos socialistas e izquierdistas, que el gobierno Canalejas ha dado quinta y raya, en cuestión de imposición y absolutismo, a Lacierva y al jefe conservador? Y sin embargo de ser ello así, los republicanos constantemente han procedido en favor de los liberales y de Canalejas. Lo cual prueba que algo—además de la farsante democracia—media entre estos grupos; algo que no puede ser más que el

poderoso Caballero
Don Dinero

guía, norte, enseña y estrella polar de todos los republicanos españoles, habidos y por haber. La consecuencia, pues, es clara. Mientras Canalejas no cierre el

fondo de reptiles ni las casas de juego ni los negocios más o menos sucios, la minoría republicana estará como un borrego a las órdenes de Canalejas.

En segundo lugar, habrá leído el lector que el jefe del gobierno no se ha preocupado mucho del acuerdo de los diputados republicanos. Lo cual prueba evidentemente que este acuerdo no es serio, y que él está en el secreto, o—quizás—que él mismo ha dado el secreto... En efecto ¿podría funcionar el Congreso ni un solo día, si los 30 diputados republicanos obstruccionaran, con el Reglamento en la mano? Basta estar medianamente enterado del funcionamiento de las Cortes, para responder categóricamente que no. Dedúcese, pues, de la tranquilidad del señor Canalejas que se trata de una nueva comedia liberal, dé esas a que tanto nos tiene acostumbrados la democracia andante y parlante.

¿A qué, pues, este anuncio de obstrucción? A cualquiera cosa, menos a hacer la oposición al gobierno canalejista. Esto, nunca. Mientras masquen y rumien y pesquen los respetables repúblicos, la contra a Canalejas sería un crimen horrendo de lesa... barriga republicana.

Quizás—y la cosa tiene ciertos visos de pasable—se ha anunciado esta obstrucción, para tener un arma que tal vez pueda servir, cuando se discuta el debatido problema de las Mancomunidades, u otro trascendental problema nacional.

El Gobierno, queriendo congraciarse con ciertos elementos, ha prometido y prometido, sin seguridad de poder dar. Ante una escisión posible de la mayoría liberal, no fuera, pues, arma poco interesante ese anticuado trasto de la obstrucción republicana, para decir a los señores del frente:

—Ya lo veis. Hemos presentado un proyecto de Mancomunidad, como habíamos prometido. Estabais vosotros conformes en sus líneas principales. Ibamos a votarlo. Pero esos republicanos, con esa maldita obstrucción, no dejan hacer nada. Y están en su derecho...

Con lo cual la farsa democrática quedaría por cienmilésima vez demostrada a lo vivo.

Desconfiemos. Estas dos partidas democráticas las gastan así.

Por honor suyo y para bien del país, deseáramos no acertar, y que el proyecto de Mancomunidades fuese un hecho y que la obstrucción republicana fuese una nota, equivocada o no pero sincera.

M. de Castro

Notas

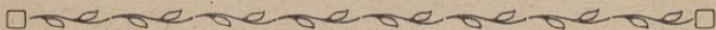
Andan ya desavenidos el grupo melquidista catalán y los nacionalistas.

—Se han pasado al nuevo partido republicano-reformista de Melquíades Alvarez los diputados nacionalistas señores Zulueta (don José) y Miró-Trepat.

—Se han leído en el Congreso los Presupuestos para 1915. Se salda nominalmente con superavit.

—Ha resucitado en el Congreso la causa sucia del *Ratón Pelao*, que tanto habla en disfavor de la administración de justicia en España.

—Son muy tirantes las relaciones entre el Gobierno y el trust periodístico, a causa de las intemperancias del señor Gasset y de la nunca saciada hambre de los señores trusteros.



CRÓNICAS REGIONALES

La Mancomunidad catalana

Asunto importante

Queremos hablar largamente de este asunto, el que hoy más vivamente afecta—sin meter ruido—al porvenir de España, aunque se haya movido con vistas a Cataluña. Su importancia se desprenderá del estudio que de él vamos a hacer en números sucesivos. El actual presidente del Consejo de ministros, como el señor Maura, reconoce que las aspiraciones regionalistas de Cataluña plantean en la política española un problema que hay que resolver vaciando en un molde legal aquella parte de esas aspiraciones compatibles, no con la teórica unidad de la patria a la cual no sólo no menoscaban sino que la robustecen reintegrándola en órganos que el centralismo ha atrofiado, sino con las resistencias opuestas por las diversas fuerzas políticas que en toda descentralización se sienten emanadas.

Se engañaría, sin embargo, quien creyese que el propio señor Canalejas revela una conformidad del partido liberal con las soluciones regionalistas. El propósito del presidente del Consejo encuentra sus mayo-

res enemigos entre los propios liberales. Y aun se afirma que, dentro del gabinete, preponderan las opiniones hostiles a todo reconocimiento de la personalidad regional.

Cuando se plantea el problema doctrinalmente no hay manera de comprender cómo hombres que se estiman demócratas son adversarios de lo que constituye un paso hacia el reconocimiento de la autonomía de una personalidad cuya formación, por ser histórica, ha de considerarse natural. Hay una evidente inconsecuencia entre los liberales de esta clase. Quienes se llamen demócratas no pueden racionalmente hacer de la tutela centralista, del predominio de los supremos órganos de la autoridad, una condición indispensable para el mantenimiento de la unidad de la patria. Eso implica la renuncia a todas las exaltaciones de los méritos y eficacias de la libertad. El centralismo, que supone la uniformidad, evoca inevitablemente la idea de una voluntad cesárea y despótica que impone a los pueblos moldes legales nocivos e inconvenientes, porque una vestidura uniforme no puede acomodarse bien a lo que esencialmente está regido por el principio de la diversidad. ¿Qué importa que esa voluntad sea la de un tirano o la de una oligarquía que, a nombre del Estado, imponga hasta en el último confín de la patria su autocrático señorío?

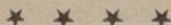
El liberalismo español no responde a ninguna convicción; no es la expresión tangible de una doctrina cuyos desenvolvimientos formulados concretamente constituyen un programa. Sus soluciones de gobierno no surgen de dentro a fuera; no son el brote de íntimos y arraigados convencimientos; viene de fuera a dentro recogidos adventiciamente de las masas populares extraviadas y de las organizaciones caciquiles en que reside de un modo efectivo la fuerza dominadora de la mayor parte del territorio español. De ahí la incongruencia entre las palabras y actos, incongruencia que se resuelve en una hasta ahora irredimible esterilidad.

Nuestro liberalismo aspira a captarse el favor de las masas cediendo verbalmente a los extravíos de éstas; pero no cuenta con ellas; porque las masas, hoy, permanecen alejadas de todo movimiento político, como ocurre con la población rural, o son revolucionarias. La fuerza del liberalismo, aunque escasa, proviene del cacique. Andalucía, Castilla, Extremadura viven política y económicamente en un régimen feudal. De una parte el señor, de otra la gleba. Esta relación

está fundada en el dominio de la tierra. La propiedad concentrada pone en manos de muy pocos la vida de la inmensa mayoría. Hay pueblos donde toda la propiedad está en manos del ocho por ciento de los habitantes. Esta propiedad es el cimiento verdadero del cacique. Pero no podría éste dominar al pueblo ni emplear su valimiento político para apropiarse los bienes comunales y para convertir en granjería todas las funciones de la Administración si hubiera de demandar la autoridad al sufragio local y no contara con el apoyo de los poderosos centrales, bastante para domar, aunque abusivamente, todas las rebeldías de los infelices siervos de la gleba.

Sin centralismo el cacique sería impotente. La autonomía es la desaparición del caciquismo a corto plazo; y estos caciques, cuyos delegados y mandatarios son los hombres que componen la milicia del partido liberal, ordenan la hostilidad al proyecto de Mancomunidades. Por eso cualquiera que sea la doctrina, en la práctica la aspiración regional no puede surgir sino en comarcas de democracia verdadera, como en Cataluña, y es combatida, no por el pueblo, sino por los amos del pueblo, en aquellas otras infelices regiones españolas donde, a despecho de las formas constitucionales, subsiste aún el régimen feudal.

Pedro Morrinhas



Notas

El éxito del *Orfeo Catalá* en Madrid ha sido colosal. Políticamente hablando, Madrid y Orfeo habrán ganado mucho, reformando sus injustos juicios sobre Cataluña y España, respectivamente.

—Alfonso XIII ha inaugurado el segundo Canal del Ebro, en Tortosa, base de una grande riqueza agrícola en aquella comarca.

—Continúa en Galicia la emigración a América. Aquella región se va despoblando, a pesar de tratarse de una de las razas más fecundas de Europa.

—Los nacionalistas vascongados dícese que se van a pasar al melquiadismo republicano. No les alabamos el gusto. Esto es, el gusto. Pues se trata, ya no de cuestión de derecho o conveniencia, sinó de sencillo gusto político. Primero lerrouxistas.

—La política andaluza anda algo movida, a causa del horrendo caciquismo allí imperante. ¡Y que no se les acuda a los hijos del Betis sacudirse esta berruga y darse diputados suyos!

—Ha habido una gran corriente de simpatía entre Castilla, Aragón y Cataluña, con motivo de la ida de los Orfeones catalanes.

—Ha desaparecido del estadio de la prensa el popular semanario *¡Cu-cut!*. Sentimos vivamente su desaparición, que no vemos justificada en el inoportuno dibujo que publicó insultando a Madrid, sinó en otras cosas interiores que habían mediado entre la empresa y la «Liga Regionalista». Estamos al tanto de todo, y quizás un día levantemos el velo.

El periódico, sin embargo, reaparecerá pronto, con otro nombre probablemente.

CRÓNICA JAIMISTA

Pruebas de vitalidad

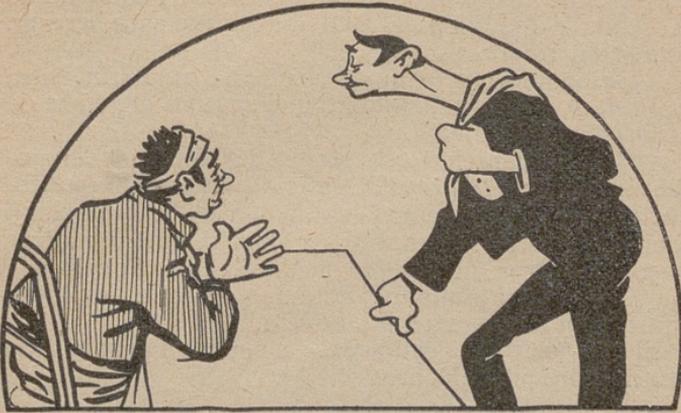
La hermosa planta de la Tradición crece y germina lozana en el vergel de la madre Patria.

No es arbusto, sinó árbol empinado, tanto más profundo en sus raíces y corpulento en su tronco en cuanto con más saña los zarzales y abrojos malditos de la impiedad pretenden arrebatarle el aire y el sol y anonadar y hacer perder el jugo con que se nutre. Corpulento y maciso, como que sus raíces llegan al mismo corazón y en él sientan sus reales, al corazón de la patria española.

Árbol inmortal, leño que desafía los furores del rayo y los ímpetus de las corrientes es el árbol de la Tradición española, pues de mustio y cabizbajo se ha trocado en un edén florido, símbolo de la fecundidad, señal de lozanía, prenda de copiosos frutos y éstos de segura victoria. Desafía a la muerte tan sagrado leño.

¿A qué se debe cambio tan singular? ¡Ah! De algunos años a esta parte bañan prodigiosamente sus raíces las cristalinas aguas de la propaganda; antes... mostrábase mustio, le martirizaba la sed, la sed y anhelo de propaganda.

BATURRADA



—¿Qué desea usted?

—Comer.

—¿Y qué cubierto quiere?

—La comida que sea güena, que el cubierto, aunque sea de palo...

Carecía del elemento que le presta la lozanía, aunque no la inmortalidad; y cualquiera de buenas a primeras hubiese dicho ¡pobrecito! se muere, se muere por visible desidia.

Mas, felizmente, le ha tocado en suerte ser ídolo y culto de una juventud vigorosa y esa juventud con sus brios y entusiasmo, con su vida y su amor, se ha constituido en cuidadosa hortelana del jardín de la Patria, expurgándole de malezas y zarzales y regando con los afectos de su cálido corazón, el terruño do se alza magestuoso y sublime este árbol bendito bajo cuya sombra se formaron los Pelayos, Cisneros, los Zumalacáreguis y Tristany.

Y como sus raíces se extienden por todos los ámbitos de España y de todos ellos recibe la vida y robustez, por doquiera se extasían los buenos españoles ante la esplendidez de sus frutos. Y ¿cómo no han de ser exquisitos y casi divinos si se nutrieron con la pura sangre generosamente derramada por algunos de sus celosos cuidadores?

Frutos prodigiosos, voceros de la vitalidad, lo son

las fiestas de Barcelona, superiores en brillantez a toda ponderación, celebradas en loor de *El Correo Catalán* por la inauguración de riquísima rotativa; lo fueron las efectuadas en Madrid con ocasión de inaugurarse la casa de los tradicionalistas, como lo serán mañana las que preparan nuestros infatigables de la florida Valencia para cuando llegue el momento, que no se hará esperar, de dotar también de preciosa rotativa a su joven, pero viejo por lo certero de sus ataques y maestría en el herir, defender y ofender, *Diario de Valencia*.

De inmensa trascendencia son estas fiestas celebradas en el ostracismo político y persecución, pero las sobrepuja a todas ellas las celebradas por los jaimistas andaluces, guiados y adoctrinados por su meritísimo y jamás bastantemente ensalzado Jefe Regional, en honor del *Filósofo Rancio*, debelador inmortal del liberalismo y pulverizador de su primer fruto de muerte y corrupción, la Constitución doceañista. Porque, que celebren actos tan llenos de vida y magestad, Castilla y Cataluña, Valencia y Vasconia, que siempre se preciaron de carlistas, cosa grande es; mas que estos actos sean posibles en la hasta ahora indolente Andalucía, patria de tanto parlamentario y pedazo de tierra española sujeto más fuertemente que otros a la odiosa férula del repugnante caciquismo, es cosa estupenda, que excede a toda ponderación.

Loor a estas juventudes animosas, a los esclarecidos jefes que saben guiarlas por los senderos que conducen a la victoria. Loor a unos y a otros, ya que con sus sudores y con su sangre hacen posible que se destaque entre todos los vegetales por su altivez y majestad, frondosidad y esbeldura el sagrado árbol de las patrias tradiciones, para solaz de los buenos, amenaza de los malvados y esperanza, ánimo y santa sugestión de los indiferentes. Arriba los corazones y adelante con Dios y para Dios, en holocausto a la Patria llorosa y esclavizada y como juramento de finalidad a la Augusta Persona, personificación acabada del alma nacional y víctima de la iniquidad por ser amante del derecho.

Adelante y arriba corazones, hasta que logremos contemplar con júbilo como se guarecen bajo sus ramas todos los pueblos de España.

Demostremos prácticamente nuestra vitalidad, que tanto como atrae la vida, repele la muerte.

Doctor Veritas

Notas del mes

La Junta Provincial Tradicionalista de Barcelona ha acordado celebrar un *aplech* en Viñolas (Vich) por ser el lugar donde fué mortalmente herido el bravo general carlista D. Jerónimo Galcerán. A este fin ha delegado a D. Juan M.^o Roma para que, de acuerdo con la Junta de Distrito, proceda a la constitución de la Comisión organizadora. Promete constituir dicha fiesta un alarde de vitalidad tradicionalista.

Asimismo, de acuerdo con la de Lérida, ha comenzado los trabajos para honrar las venerandas cenizas del general D. Rafael Tristany, fallecido en Lourdes, con ocasión del traslado de las mismas, que se intentará, de dicho santuario a Solsona, patria de tan esclarecido militar y ejemplar caballero.

—Van adelantando rápidamente los trabajos para la formación del censo obrero tradicionalista barcelonés con grande éxito.

—El día 7 del pasado mes volvió a quedar de relieve el asqueroso y repugnante matonismo radical en Eibar y en Sabadell.

Celebrábase en la primera de estas poblaciones una gira jaimista y los amantes de la libertad, en concomitancia, según parece, de las autoridades, amen de saludar con una lluvia de plomo el descenso de los tradicionalistas del tren que los conducía, intentaron sin lograrlo perturbar el meeting y manifestación, no sin que, aprovechando la ocasión de encontrarse solo el joven jaimista Gardezabal, se abalanzaron sobre él un grupo de cafres y le asestaron mortal puñalada. Los nuestros repelieron, como solo ellos saben hacerlo, la agresión, resultando de la refriega un radical muerto y muchos heridos. En fin, que los radicales no fían ya de su fuerza para agredirnos y procuran la protección de los que asumen el poder, como en San Feliu y Mataró. Pronto va a llegar el día en que, ni aun con esas ayudas, no se encontrará un radical por medicina que guste comer carne jaimista.

—También en Sabadell los lerrouxistas quisieron cebarse en la persona de nuestro amigo D. José Estivill por la razón de que iba solo, pues no contentos con insultarle, trataron de pasar de las palabras a los hechos. Fué cosa de un instante rodar por el suelo la primera piedra tirada por los lerrouxistas, defenderse nuestro amigo, caer gravemente herido uno de los radicales y abandonar al compañero los valientes. El

BATURRADA



—Hombre, me extraña que teniendo, como tienes, una posición tan desahogada, te pongas a temblar en cuanto te hablo de que des limosnas.

—Pues no lo extraña usted, señó vicario, porque... hasta las campanas tiemblan cuando dan.

señor Estivill ha sido puesto ya en libertad provisional con fianza.

—Recordarán nuestros lectores que a raíz de la paliza sufrida en San Feliu por los radicales, trataron de desquitarse intentando asesinar el joven señor Gabin en el momento en que se hubo despedido de sus amigos

que salían del Círculo de la Barceloneta. Supo también rechazar bravamente la agresión, hiriendo mortalmente a uno de los bandidos. Pocos días ha se ha visto la causa y la Sala, apreciando la eximente de legítima defensa ha absuelto al señor Gabin con toda suerte de pronunciamientos favorables. Sea enhorabuena.

—También pretendieron deslucir los radicales el grandioso meeting que los jaimistas de Palencia celebraron en Piña de Campos. El único resultado que sacaron fué ver como caían gravemente heridos cuatro de sus correligionarios en brutalidad y apreciar como se sientan a la perfección los palos en la canalla liberal sempiternamente perturbadora.

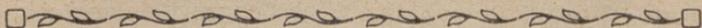
—En el poblado de Castellar (Valencia) se ha inaugurado un nuevo Círculo Tradicionalista, celebrándose la apertura con fiestas religiosas y políticas en las que tomó parte, entre otros, el temible periodista e intencionado orador D. Luis Lucía. De vuelta a la Capital, al pasar frente al Círculo republicano, gracias a la provocación de los que en otros tiempos fueron los majos de Valencia, hubiese tenido lugar un sangriento choque, de no acudir al instante la Benemérita.

¡Siempre los mismos!

—En la ciudad de Reus, la que de tiempo inmemorial fué considerada como la Meca del republicanismo catalán, tuvo lugar con gran entusiasmo la bendición del banderín de su Requeté. A la estación acudió un gentío enorme, que pasaría de 10.000 personas con objeto de ovacionar a los oradores señores Iglesias, Roma, Lisbona y otros llegados de Barcelona. Desde este lugar se dirigió en manifestación correcta la multitud a la iglesia de San Francisco, la mayor de Reus, en la que con gran solemnidad se cantó una misa y efectuó la bendición del Banderín. La gran masa de la ciudad contempló con respeto y cariño el paso de la manifestación y si bien los perros radicales se habían propuesto deslucir el acto, no se atrevieron recordando la experiencia y velando por su buena salud. Se celebró también una solemne recepción en los salones del Círculo, sirviéndose en el Hotel de Londres un banquete de más de 200 cubiertos. Se había acordado celebrar el meeting en los salones del Círculo, mas en atención a la ingente multitud fué preciso celebrarlo al aire libre y se desistió de aquel propósito. Gracias a la incesante propaganda eso es ahora lo que antes fué el *clou* del republicanismo, la patria de Prim.

—El día 5 de este mes tuvo lugar en Premiá de Mar (Costa de Levante de Barcelona) un acto de propaganda comarcal con fiestas religiosas, banquete y velada que se vió muy concurrido.

—El 19 del corriente es el día señalado para celebrar en Borjas Blancas (Lérida) la fiesta de los Juegos Florales jaimistas. Prometen ser un acontecimiento.



CAÑONAZO

VOLVERÁN... YA LO CREO

*Volverán las oscuras golondrinas
a picar en la bolsa nacional;
y otra vez alabando a Canalejas
jugando volverán.*

*Mas aquellos millones que entre todos
han chupado de dos años atrás,
aquellas pesetillas mal cobradas
esas ¡no volverán!*

*Volverán al redil de Canalejas,
los Gasset, los Gonzalez y otros más.
Y en los pechos del fondo de reptiles
otra vez mamarán.*

*Pero aquellos billetes que cobraban,
del más alto al más bajo sacristán,
aquellas cantidades que... volaron,
esas ¡no volverán!*

*Volverán a abrazarse mutuamente
el trust y sus Gassets y Sacristans,
y a besarse en la cara muy amigos
al compás del metal.*

*Pero la honra y verguenza que perdieron
los señores del harca nacional
en sus negras nocturnas correrías,
esas ¡no volverán!*

Rebec

Los monárquicos portugueses

Estos días pasados circuló con gran insistencia por toda la prensa, la especie de haberse revolucionado los legitimistas lusitanos. Esto es desgraciadamente inexacto. Los caudillos que van al frente de los monárquicos portugueses, todavía no han decidido nada respecto al caso. La hora que marque la destrucción del fatal y demagógico régimen que actualmente rige a la nación vecina, no ha sonado todavía en el reloj de los acontecimientos de gran trascendencia histórica. Esos ciudadanos si son amantes hasta el sacrificio de su patria, ya buscarán momento oportuno para dar el golpe de gracia a la funestísima y disolvente grey que gobierna su Estado contra la voluntad de la inmensa mayoría de sus autóctonos habitantes.

Hombres en cuyo pecho late con pujante y flamígero ardor el entusiasmo y cariño intenso que sienten por las sagradas tradiciones, inculcadas en su corazón desde la niñez y grabadas con hondo arraigo en él, no se aventurarán a dar un paso en falso comprometiendo su libertad y su conciencia individual y colectiva.

Locos, torpes o inconscientes los republicanos del colindante país no quieren o pretenden no querer ver más, en estos movimientos, sinó revueltas leves que tienden a perturbar la tranquilidad de la nación. Pero la elocuencia de los hechos venideros harales ver que es una asonada, que es todo un pueblo que se revela contra una tiranía que holla los más sagrados derechos vinculados por la tradición; que arruina el comercio y ahoga la industria, conduciendo a su patria a la bancarrota, mientras se disputan con fiereza las piltrafas de su hacienda pública.

¡Despertad portugueses! Recordad de los carlistas el ejemplo. Luchad sin descanso y preparaos para sacudir el opresor estado de cosas. No desmayeis, tened entera fé y confianza en el principio sublime, de vuestros sacrosantos ideales y así llegareis a la realización de la redentora obra que salvará a ese pobre pueblo de la descomposición e inevitable ruina que sobre Portugal se cierne.

José M. Menéndez

La acción católica

De algún tiempo a esta parte se advierte en los católicos españoles una actividad ciertamente consoladora. No se ha iniciado ahora este resurgimiento; hace ya algunos años que los católicos, despertando de un letargo demasiado largo, se aprestaron a intervenir en la vida pública. Mas nunca como ahora fué tan intensa su acción.

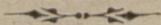
Señalóse a los católicos la prensa como la primera y más urgente necesidad a que había de proveer, y los católicos acudieron a ella fundando periódicos cuyo número y cuya importancia señalan las estadísticas oficiales.

Después de la eficaz propaganda escrita que por medio de los periódicos se hace, se ha creído conveniente emplear la propaganda oral, y la organización de una larga serie de mitins dice elocuentemente como se ha respondido a este nuevo llamamiento con el mismo entusiasmo que al primero,

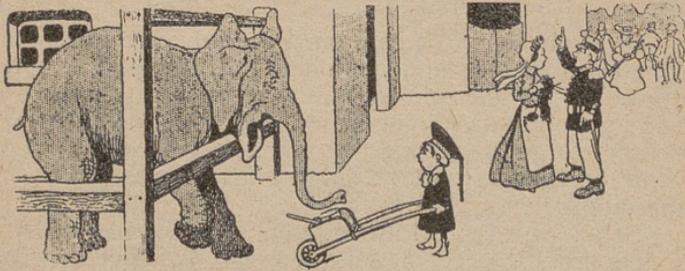
Puede decirse que no hay día en que no se levante en algún punto de España una voz que públicamente defienda la Verdad, la Fe de Cristo. Ya no es solo en el templo donde se predica la santa doctrina de nuestra Religión; en la plaza pública, en el teatro, en el coso, en todos aquellos lugares que solo estaban abiertos, hasta ahora, para el esparcimiento mundano o para propagandas de teorías malsanas o de política personal, hoy se habla de los deberes del hombre para con Dios, de los derechos de la Iglesia.

Acomodándose a la hermosa fórmula, síntesis feliz de los deseos del Pontífice, se trata de *instaurar todo en Cristo*, de infiltrar en la sociedad las esencias fortificantes del cristianismo que una corriente funesta venía desvirtuando desde fines del siglo xviii.

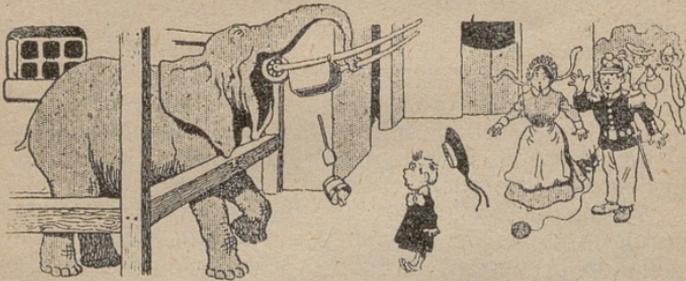
Esta actividad en las propagandas católicas es muy alentadora y de ella puede esperarse grandes bienes, y entre ellos seguramente el que se apreciará más pronto, el que ya no será posible gobernar en este país desatendiendo los deseos de la mayoría silenciosa para atender a una minoría vocinglera, porque aquella mayoría, antes muda, ahora habla, y habla con elocuencia, con fuerza y con razón.



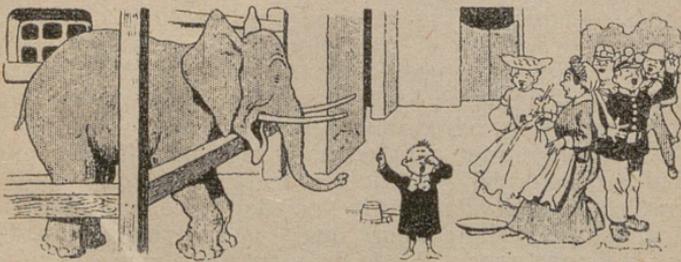
HISTORIETA MUDA



I



II



III

III Congreso Católico Esperantista

El importante periódico *Espero Katolika*, órgano de los esperantistas de Holanda, publica en su número del mes de Marzo una interesante circular acerca del III Congreso Católico Esperantista que ha de celebrar-

se en Budapest durante los días 22 y 23 del próximo mes de Agosto.

El Comité local del Congreso, de cuya presidencia está encargado el Dr. A. Gresswein, diputado católico, trabaja sin descanso en la organización de los festejos y actos religiosos que han de celebrarse durante los citados días, siendo su propósito que todos los actos revistan extraordinaria pompa y brillantez.

Se gestiona cerca de las grandes Compañías de navegación y ferroviarias rebaja de precios de los billetes, a fin de facilitar con ello el que puedan asistir a dicho Congreso los católicos de todas las naciones.



CURIOSIDADES

Aeroplanos militares

En Francia se ha verificado la primera revista oficial de aeroplanos militares. El presidente, el ministro de la Guerra y el Estado Mayor, fueron revistando los aeroplanos alineados en unos quinientos metros. En Berlín chocaron dos aeroplanos en marcha, cayendo destrozados a tierra. En Versalles fué despedido del aparato el aviador Werrept, quedando muerto al llegar a tierra; el aparato continuó su ruta y desapareció en el espacio.

Un célebre lienzo

Un coleccionista de Budapest, llamado Nemes, que poseía el célebre lienzo titulado «El socorro de Génova, por el marqués de Santa Cruz», lo ha regalado generosamente al Museo del Prado, de Madrid. El lienzo está pintado por Antonio Pereda, que nació en Valladolid en 1599 y murió en Madrid a los setenta años de edad, después de haber pintado muchos cuadros para las iglesias de Madrid, Toledo, Valladolid, Cuenca y Alcalá.

Un martillo gigante

El martillo de vapor más grande del mundo está en Pittsburg (Estados Unidos).

Se emplea para forjar planchas de acero de enormes dimensiones, y descarga golpes de veinte toneladas.

El bloque que sirve de yunque, y sobre el cual golpea el gigantesco martillo es un cubo sólido, de cerca

de cuatro metros, y pesa 180 toneladas. Fué fundido sobre los mismos cimientos en que descansa, y cuando se fundió envió la oficina de incendios seis bombas, que permanecieron una semana en la fábrica hasta que desapareció todo peligro de que aquella masa de hierro fundido rompiera el molde, o sus gases explosivos prendiesen fuego a los edificios de alrededor.

El bloque del yunque tardó cerca de seis meses en enfriarse, y, cuando deshicieron el molde, los obreros no podían tocar la arena, porque abrasaba, a pesar del tiempo transcurrido.

El mes de las flores

Estamos en Mayo, el mes de la vida, de las aromas y de los entusiasmos. La vida toda canta y ríe. Los campos con su verdor cada vez más intenso; los árboles con sus hojas tiernas y delicadas; los prados con sus florecillas de variados colores; el aire con el aroma de las flores y la melodía arrulladora de las aves cantoras; todo nos está anunciando la proximidad de ese mes que es en nuestras latitudes el más bello y el más deseable de los meses del año. Los encantos primaverales no son ciertamente exclusivos del mes de Mayo, pero en él se manifiestan con mayor variedad y magnificencia, y por eso ha merecido ser designado con el poético nombre de mes de las flores.

Los muertos que vos matais...

Afortunadamente el Papa vive... a pesar del certificado oficial de defunción del doctor Canalejas y Méndez. ¡Que Dios nos le conserve por muchos años!

El que ha muerto como hombre serio y formal es Canalejas. ¡Cuidado que se necesita ligereza para confundir al Papa con un papá cualquiera! ¡Y sobre todo se necesita frescura para dar por oficial una noticia de tanta gravedad antes de cerciorarse de su procedencia y exactitud! Fué una plancha formidable, monumental, histórica. Un vendedor del *Heraldo* gritaba: «¡El *Heraldo* con la mentira de Canalejaaas!»

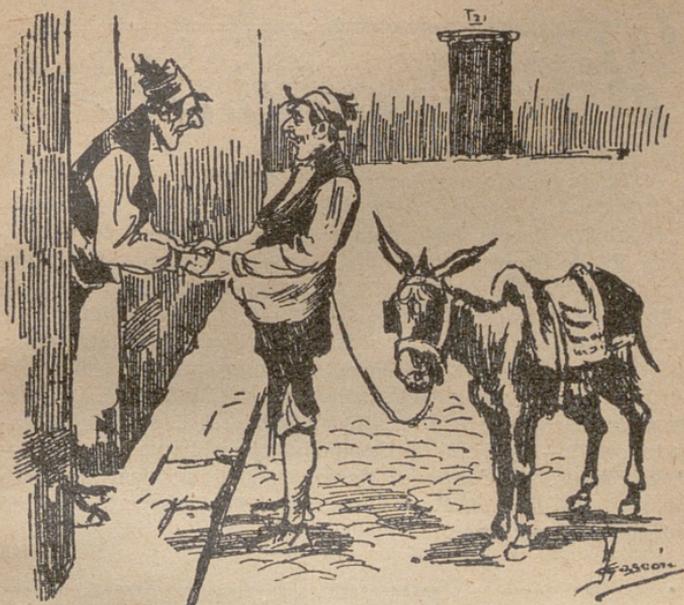
Y *El Mundo* ponía en negro epígrafe a dos columnas esta ironía mordaz:

«¡Canalejas mata al Papa!»

Sí; pero, afortunadamente, podemos decir al señor Canalejas con tono entre jocoso y despectivo:

Los muertos que vos matais
gozan de buena salud...

CUENTO BATURRO



—Ola, Juan; ¿como está la familia?

—La burra y yo buenos, a Dios gracias.

Y después del famoso infundio informativo, ¿quién creará ya a Canalejas?

Cuando afirme rotundamente alguna cosa nadie dirá: Lo dijo el presidente y punto redondo, sino ¿lo dijo Canalejas?... interrogante, admiración y... puntos suspensivos.

¡Qué amigos tienes, Pepito!

Siendo Gasset ministro, sostenía *El Imparcial* que no había Gabinete mejor que el de Canalejas.

Dimitido Gasset, empieza *El Imparcial* a lanzar piedras contra el Gobierno de Canalejas y a dudar de que sea tan bueno como dicen algunos.

Que Canalejas cierra la espita de la subvención y veremos a *El Imparcial* calificarlo de bicho dañino y monstruoso.

Por dinero baila el perro, y *El Imparcial*—mejorando al *Heraldo* y *El Liberal*—también.

Correspondencia

M. B., de Sotodoros: Pagado hasta fin del año actual.—*V. S., de Eture y A. A., de Montfort:* Suscritos, idem que el primero.—*T. B., de Los Arcos:* Tome nota de los anteriores.—*L. U. de Medina:* Recibi importe 1912.—*L. M., de Borjas Blancas:* Recibi importe hasta fin Agosto de 1912.—*R. B. G., de Mondoñedo:* Suscrito, recibí el importe hasta fin de 1912.—*B. V., de Ponsada, C. C., de Santiago y C. Ll., de Ciutadilla:* Suscritos, mando atrasados.—*D. T., de Santa Cruz de Tenerife:* Por giro postal recibí el importe de su suscripción hasta fin de 1912.—*J. C. y J. M., de La Pera:* Recibida suscripción por 1912.—*Rdo. Picola, S. E. de Bas:* Pagado todo 1912.—*R. V. Güell:* Esa poesia ha sido ya publicada.—*D. S. Ferrer., de Santiago:* Hemos mandado un ejemplar Marzo y otro Abril.—*D. J. M. P., de Onteniente:* Recibi importe y mandé volúmenes publicados.

LA BANDERA REGIONAL

Semanario Tradicionalista Ilustrado

*16 grandes páginas ilustradas
y de texto abundante*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Un año 6 ptas. Seis meses 3 ptas.
Cada número . . . 10 cts. Núms. atrasados 20 cts.

Se admiten, en pago, libranzas de Giro Mútuo,
Giro Postal y sellos de correo de 15, 10 y 5 céntimos.

ADMINISTRACIÓN:

Calle Aragón, 252 : BARCELONA

Establecimiento tipográfico de Nicolás Ponce

